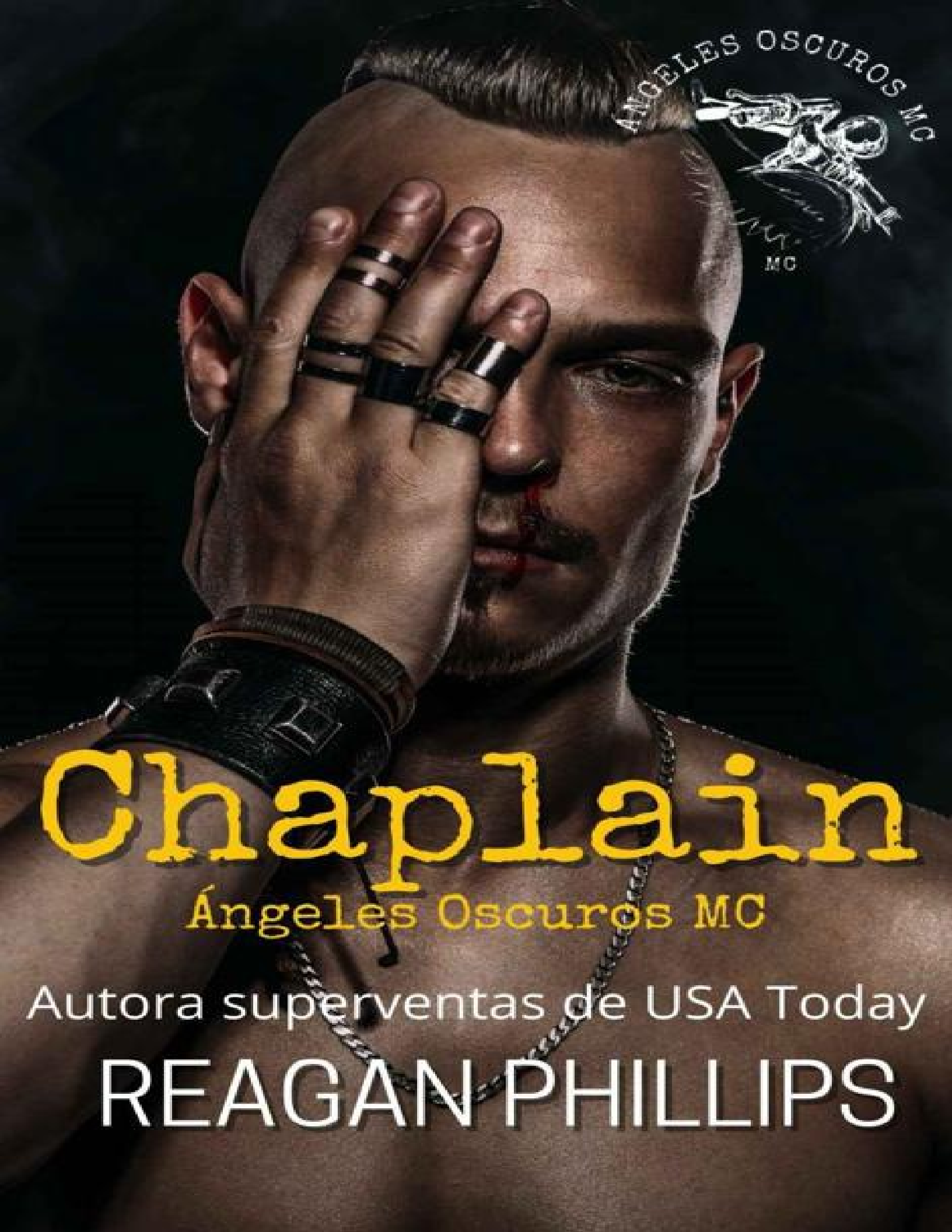


Chaplain

Ángeles Oscuros MC

Autora superventas de USA Today

REAGAN PHILLIPS

Chaplain

Ángeles Oscuros MC

Reagan Phillips

Índice

Capitulo 1

Capitulo 2
Capitulo 3
Capitulo 4
Capitulo 5
Capitulo 6
Capitulo 7
Capitulo 8
Capitulo 9
Capitulo 10
Capitulo 11
Capitulo 12
Capitulo 13
Capitulo 14
Epílogo

Sin título

Capitulo 1

Eden

Los motores de las motos rugen en el aire nocturno mientras atravieso el oscuro aparcamiento en dirección al lugar de la reunión. Al doblar la esquina, un grupo de motoristas desmonta de sus motos y se reúne junto a la puerta lateral del club. Reconozco inmediatamente los colores y las insignias de los Ángeles Oscuros en sus cortes y chalecos. Son los mismos a los que Luca envió un mensaje con esta dirección. Respiro hondo y sigo adelante, resistiendo el impulso de tirarme cohibida del vestido.

El que lleva el parche del presidente en el pecho avanza a mi encuentro, con la expresión parcialmente oculta por un casco negro. Me mira con curiosidad antes de quitárselo, mostrando un rostro robusto de rasgos afilados y apuestos rodeado de pelo oscuro bien recortado.

"¿Eden?" Pregunta con voz grave.

Asiento con la cabeza y le tiendo la mano. "Soy yo. Tú debes de ser Ronnie".

Su gran mano envuelve la mía en un firme apretón. Antes de que pueda responder, mi mirada se desvía por encima de su hombro hacia el hombre que tiene detrás. Es alto y corpulento, con el pelo castaño dorado peinado hacia la mitad y los costados afeitados. Sus penetrantes ojos verdes se clavan en los míos y algo eléctrico pasa entre nosotros. Tengo que contenerme para no reaccionar visiblemente.

Ronnie se da cuenta de hacia dónde miro y me devuelve la mirada. "Ese es Diesel, nuestro capellán", dice Ronnie, señalando al hombre que está detrás de él. Espero que no te importe que se siente".

Consigo apartar la mirada, esperando no sonrojarme. "En absoluto", respondo lo más firme que puedo.

Esta reunión se acaba de poner mucho más interesante.

Ronnie me hace un gesto para que le siga dentro. No puedo evitar echar otro vistazo a Diesel cuando paso junto a él. La intensidad de su mirada me produce un escalofrío y, por primera vez desde que acepté este trabajo, me preocupan menos los detalles y más a quién estoy vendiendo mi alma.

El interior del club está poco iluminado y brumoso, con humo persistente y olor a cerveza rancia. Los socios se reúnen alrededor de las mesas, la mayoría con una mujer en el regazo, sentada con las piernas abiertas en la mesa de enfrente o de rodillas. Aparto la mirada en cuanto me doy cuenta de la situación, y a mi espalda llega un gruñido bajo y apagado de su capellán. Debe de haberse dado cuenta de lo rápido que he centrado mi atención en la espalda de su líder.

Ronnie me conduce a lo que parece su sala de reuniones, con la mesa del centro grabada con el nombre y la insignia del club. El lugar está inmaculado, y cuando Diesel entra detrás de nosotros y cierra la puerta, me siento en un mundo aparte de la escena que vi fuera.

Ronnie me señala una silla frente a él y me siento.

"Gracias por venir a vernos. Cuando Luca nos dijo que su sobrina podía ayudarnos con nuestro problema, pensé que era mejor hablar de negocios cara a cara."

Asiento con la cabeza. "De nada. Mi tío me ha explicado un poco la situación: que habéis tenido problemas con un club rival y queréis ver qué podéis averiguar para sacarles ventaja".

Ronnie asiente mientras me guía hacia la trastienda.

"Los Demonios de Hierro", dice. "Luca nos ha ayudado en el pasado, así que cuando dijo que tenías habilidades que podrían darnos una ventaja sobre ellos, me incliné a confiar en su recomendación".

"Bueno, no le defraudaré ni a él ni a ti", respondo, aunque después de lo que acabo de presenciar, no estoy seguro de que la parte presencial de este trabajo merezca la pena.

Ronnie me lanza una mirada de evaluación. "¿Estás seguro?"

Algo en su mirada calculadora me hace dudar. Entonces cometo el error de mirar a su lado y me encuentro con la mirada de Diesel, el doble de intimidante pero con un tipo de amenaza totalmente diferente. "Si necesitas algo sucio, soy tu chica".

El ceño de Ronnie se frunce. "Es bueno oírlo. Luca dijo que puedes hackear sin dejar rastro. Necesitamos cualquier información que puedas desenterrar sobre los Demonios de Hierro discretamente".

Me resisto a sonreír por la fanfarronada de mi tío. "Entonces, ¿cuál es el trabajo?"

Ronnie asiente. "Los Demonios de Hierro han estado invadiendo nuestro territorio, tratando de entrometerse en nuestros negocios. Recientemente tuvimos un... desacuerdo que se volvió violento. Necesitamos munición para contraatacar".

"¿Qué es exactamente lo que tienes en mente que haga?" pregunto.

Diesel habla, su voz es un barítono suave que me produce un cosquilleo. "Necesitamos cualquier cosa que podamos utilizar como palanca. Datos sobre sus operaciones, conexiones, líderes. Pruebas de que van más allá del código de honor entre clubes".

Me lo pienso un momento. Los clubes y los forajidos son más cosa de mi tío. Me prometió que si me enseñaba a hackear para ganarme la vida, sería honesto al respecto. "Debería ser capaz de hackear sus comunicaciones y transacciones, hacer minería profunda de datos para encontrar puntos débiles".

"¿Qué vas a mirar exactamente?" La voz grave de Diesel coincide con la oscuridad de sus ojos.

Le miro fijamente. "Registros financieros, datos de teléfonos móviles, bases de datos policiales, registros de armas, cuentas bancarias en paraísos fiscales".

"¿Todo eso?" pregunta Ronnie.

No aparto la vista del hombre melancólico que me mira con su mirada ardiente. "Te sorprendería la huella digital que deja una persona".

Ronnie se inclina hacia delante, intrigado. "¿Y puedes hacer todo eso sin que el rastro conduzca hasta nosotros?".

"Sé cómo cubrir mis huellas", respondo con un parpadeo de sonrisa a Ronnie.

"Entonces, ¿tenemos un trato?" Ronnie pregunta.

Estoy a punto de decir que sí cuando Diesel se levanta. Se cierne sobre mí, una figura imponente con una chaqueta de cuero llena de parches y símbolos cosidos. Su fuerte mandíbula tiene una expresión severa, y una tormenta silenciosa acecha detrás de sus inquietantes ojos verde musgo, apenas contenida.

Cometo el error de mirarle y se me corta la respiración mientras nos miramos fijamente, con un arco eléctrico entre nosotros.

"No creo que sea una buena idea", dice Diesel bruscamente, ignorando mi presencia. "Esto es asunto del club, no deberíamos involucrar a alguien de fuera".

Ronnie se frota la barbilla. "Entonces, ¿cuál es tu plan?"

El puño de Diesel golpea la mesa con tanta fuerza que me balanceo hacia atrás por instinto. "Esperamos a Luca".

Sus palabras me ponen los pelos de punta. A pesar de estar sorprendida por su repentino arrebato, me pongo de pie y lo miro. "¿Por qué, porque no crees que una mujer pueda soportarlo?". le respondo.

A Diesel le tiembla la mandíbula. Evita el contacto visual. "Esto no tiene nada que ver con que seas una mujer. Mezclarse con los Demonios de Hierro es peligroso, seas quien seas".

"No me asusta un poco de peligro", digo desafiante.

Diesel se inclina hacia delante, sus penetrantes ojos fijos en los míos. Si estuviéramos solos, juraría que la repentina separación de sus labios no es para hablar. "Quizá deberías. He visto lo que los demonios de hierro hacen con sus pertenencias". Se acerca un paso y todo el aire de la habitación se evapora cuando me coge la barbilla entre los dedos. "Lo que no podías soportar ver al otro lado de esa puerta es una puta atracción de parque de atracciones comparado con cómo se llevarían un culo tan dulce como tú".

Un escalofrío me recorre ante su proximidad y sus palabras, pero me mantengo firme. "¿Es preocupación lo que oigo? Si lo es, te recordaré quién es mi tío. Cualquiera lo bastante tonto como para meterse conmigo tendrá a Luca Vitale en el culo".

Retrocede, no parece muy complacido por mi observación.

"Tiene razón", dice Ronnie.

Veo cómo Diesel tensa la mandíbula antes de responder. "Tú decides, presidente".

Se queda callado. Levanto la barbilla y me vuelvo hacia Ronnie. "Puedo encargarme de los Demonios de Hierro".

Un destello de lo que podría haber sido admiración atraviesa la mirada de Diesel. Me da un poco de emoción, al igual que nuestro vaivén cargado. A pesar de lo peligrosa que es esta situación, tengo que admitir que me gusta ver a este hombre imponente e intenso retroceder ante mí.

"Muy bien, entonces", dice Ronnie. "Confiamos en ti en esto, Eden. No la cagues, o será tu culo el que esté en juego".

Aparto los ojos de Diesel con cierta reticencia. "No lo haré", prometo.

Ronnie intercambia una mirada con Diesel, cuyo sutil movimiento de cabeza aprueba, pero el resto de su rígido cuerpo grita no. Ronnie se vuelve hacia mí y me tiende la mano una vez más. "Trato hecho. Acabemos con esos bastardos de Iron Demon".

Estrecho firmemente, sellando el trato. Mi corazón se acelera cuando vuelvo a ver a Diesel desde el otro lado de la mesa.

Este va a ser un trabajo interesante.

Capitulo 2

Diesel

El rugido de los motores y las estridentes risas se filtran a través de las paredes del club mientras me dirijo a la oficina de la capilla. Es otra noche de sábado ruidosa para los Ángeles Oscuros, pero tengo que ocuparme de asuntos de la iglesia antes de relajarme con los demás. Las ventajas de ser capellán: siempre hay que hacer malabarismos con más responsabilidades para mantener a todos a raya.

Enciendo la luz y me acomodo detrás de mi pesado escritorio de roble, que desentona con los carteles descoloridos y los sucios archivadores metálicos que cubren las paredes. No es gran cosa, pero es mi espacio privado para ocuparme de los asuntos del club, y su rudeza me sienta bien.

Como siempre, la foto de mi iniciación que cuelga sobre mi cabeza reclama mi atención, y hago una mueca ante ella. Hace diez años, no era más que otro recluta en ciernes que trabajaba para ganarse el primer puesto. Los Ángeles Oscuros me acogieron como veterano retirado del ejército que buscaba una forma de reaclimatarse a la vida civil, y me acomodé a la vida fácil de ser un miembro con parches.

Eso fue hasta que Ronnie se hizo cargo como Prez y exigió que yo fuera su capellán. Si hubiera sabido en qué lío me había convertido, nos habría ahorrado muchos problemas a los dos y me habría dejado en paz.

Dejando a un lado esas dudas, abrí el diario del capellán. Mejor me quito lo aburrido de encima. Empiezo a anotar los problemas y disputas de la semana pasada que deben discutirse en la iglesia, pasando por alto las multas habituales por alteración del orden público en estado de embriaguez y uso indebido de la propiedad, lo que hace que mi mente se remonte a nuestra conversación con la hacker. Mi mente echa humo ante su desprecio por su propia seguridad mientras mi bolígrafo rasca con firmeza y me sorprendo escribiendo su nombre. Eden.

Me detengo, observo la curva de la E, el lazo de la d y me pregunto si su cuerpo tiene las mismas curvas bajo ese modesto vestido. Esta noche no puedo quitarme a esa mujer de la cabeza.

Desde el momento en que la vi por primera vez en aquel callejón, algo en ella me atrajo. Tal

vez fue la feroz determinación en sus ojos o la forma en que se mantuvo con tanta confianza a pesar de ser superada en número por un grupo de motociclistas.

No. Sé exactamente por qué no puedo sacarme de la cabeza a nuestra nueva hacker. He conocido a hombres adultos del doble de su tamaño que no me habrían plantado cara como ella. Sin importar el tamaño, el rango o el miedo. Y esa lengua afilada que suelta cuando se enfada... Nunca he conocido a alguien tan audaz y feroz en su forma de comportarse. Parece casi instruible, y por la forma en que atravieso a la gente, tendría que serlo para sobrevivirme.

Joder. ¿A quién quiero engañar? Esa mujer podría poseerme. Ella nunca sería uno de los sweetbutts arrastrándose por el suelo, pidiendo una maldita limosna y atención. Se sentaría en mi regazo como si fuera su puto trono y fuera la reina de todo. Me gobernaría, y no puedo evitar la sonrisa que se me forma al pensar en adorarla en su altar.

Los cristales se rompen en algún lugar del salón y los gritos y las risas suben de tono, recordándome que este club no es un castillo. Tacho su nombre y sigo trabajando, pero aunque intento concentrarme en la tarea que tengo entre manos, no puedo ignorar por completo los persistentes pensamientos sobre Edén que se cuelan en mi mente. Este no es lugar para una mujer como Eden, y Luca ha hecho un pésimo trabajo enseñándole nuestro estilo de vida si cree que algo de lo que ha dicho hoy es seguro. Debería enseñarle esa lección. Nos ahorraría problemas a los dos.

Descarto ese peligroso pensamiento y decido que necesito un poco de aire. Cojo mis cigarrillos y salgo, esperando que la brisa nocturna despeje mi mente febril.

El ruido sordo de la puerta al cerrarse amortigua la fiesta que se está celebrando dentro. Aquí fuera, el aparcamiento está tranquilo, con sólo unos cuantos hermanos tirándose los trastos junto a una hilera de motos. Me apoyo en la pared y enciendo un cigarrillo, aspirando el humo profundamente en mis pulmones mientras contemplo el brumoso cielo nocturno.

Mi soledad dura apenas un minuto cuando una voz familiar me grita: "¡Chap! ¿Te estás escondiendo?". Miro y veo a Luca Vitale dirigiéndose hacia mí con los brazos abiertos. Aunque nunca llevaba un parche, Luca llevaba años afiliado a los Ángeles. Él y Ronnie corrían por las calles cuando eran niños, y la relación nunca se desvaneció. Luca me da una palmada en la espalda mientras se une a mí contra la pared.

"Eres un hombre difícil de localizar esta noche, Diesel", dice Luca, sonriendo. "Quería charlar contigo desde que te envié a mi sobrina ayer".

Ante la mención de Edén, cambio de postura, incapaz de ocultar del todo mi interés. "¿Ah, sí? ¿Sobre qué?" Pregunto, intentando sonar informal. Demasiado, a juzgar por el brillo de complicidad en los ojos de Luca.

"Solo quería hablar contigo, hermano. Asegurarme de que entiendes lo que tienes entre manos con Eden". Se inclina conspiradoramente. "Ahora, puedo ser parcial, ella es de sangre y todo, pero las habilidades de esa chica son algo más. Una maga con código y tecnología. Yo le enseñé todo lo que sé, pero ella tiene un don natural para esta mierda que va más allá de mis

habilidades".

Asiento con la cabeza. "No hay duda. Su cerebro parece afilado como una cuchilla".

"Más te vale creerlo", ríe Luca. "Y muy testarudo, también. Aprendió muy joven a no confiar en nadie más que en sí misma". Su rostro se suaviza un poco. "Perdió a sus padres muy pronto, estuvo en casas de acogida durante años. Pero es una luchadora, se abrió camino hasta la cima, como yo".

Permanezco en silencio, dejando que este nuevo vistazo al pasado de Eden se asiente. Me invade una burbuja de rabia al imaginarla valiéndose por sí misma de niña. Pero más fuerte es una sensación de parentesco. Hemos recorrido caminos diferentes, pero reconozco esa tenaz determinación de no volver a estar a merced del destino. No puedo negar mi creciente respeto por ella.

"La cuestión es", continúa Luca, "que no podrías pedir a alguien mejor cualificado para desenterrar información sobre esos bastardos Demonios de Hierro. Mi sobrina te conseguirá lo que necesitas y algo más".

"Yo tampoco lo dudo", respondo. Y lo digo en serio: "Eden dejó una gran impresión ayer. Una vez que le hinque el diente a esto, tengo la sensación de que será una fuerza a tener en cuenta". Sin embargo, esta complicada atracción se desarrolla, y tenerla en este trabajo es un golpe de brillantez. Aunque nunca se lo diré a Luca, su jactancia está justificada.

Charlamos un poco más sobre la política del club y las oportunidades de negocio. Luca menciona el gran trabajo que le llevará a California durante un mes, razón por la que se ofreció a Eden en su lugar.

Después de un rato, me separo de Luca y vuelvo a entrar justo cuando Ronnie regresa de dondequiera que haya desaparecido antes. Es evidente, por su flojo contoneo y sus ojos vidriosos, que la bebida, y no los deberes de la iglesia, ha ocupado su tiempo esta noche.

"¡Capellán!" Ronnie retumba, lanzando un brazo alrededor de mis hombros. "Ahi estas. Ven a tomar un trago".

Dejo que me lleve a la barra, donde accedo a su petición, esperando que el licor adormezca el zumbido que Eden me ha metido en la cabeza. Los demás se han soltado de verdad esta noche. Suena música y una improvisada fiesta de baile ocupa la zona común. Ronnie observa el jolgorio con una sonrisa.

"Vaya equipo que hemos formado, ¿no?" comenta. "Nunca he visto que el club funcione tan bien".

Sigo su mirada, con una oleada de orgullo surgiendo a través de la bruma de un segundo trago. No se equivoca: desde que Ronnie asumió la presidencia, los Ángeles Oscuros han ampliado las operaciones y elevado la moral de todo el club. Somos más fuertes que nunca. Pero ese crecimiento trajo consigo su propia cuota de dolores de cabeza que he tenido que sortear estos últimos meses.

"Lo más tranquilo que ha sido desde el incidente de Leeds Park", respondo secamente.

Ronnie se tensa al mencionar el enfrentamiento con una banda rival la primavera pasada, que dejó tres heridos. No ha sido nuestro mejor momento. Y la mayor parte de la culpa es mía.

"Oye, salimos victoriosos de ese grupo infestado de ratas", dice Ronnie a la defensiva. Pero me doy cuenta de que mis palabras han dado en el blanco. Se pasa una mano por la barba y me mira con seriedad.

"Entiendo, hermano. Evitar que las tensiones vuelvan a desbordarse es la prioridad número uno. Por eso necesitamos que esta situación del Edén se maneje con inteligencia. Por el código, no por las emociones". Su mirada se clava en mí, y me preparo para la advertencia. Ronnie ve más de lo que parece.

Le devuelvo otro trago ardiente, ganando tiempo para recomponerme. "Créeme, Prez, no tengo problemas para mantener separados el trabajo y los sentimientos", respondo con firmeza. "Necesitamos lo que ella puede hacer por el club. Eso es todo lo que es este acuerdo".

Ronnie busca mi cara un momento más antes de romper en una sonrisa y golpear mi hombro. "No importa el sacrificio. El trabajo se hace". Su atención se desvía de nuevo a la fiesta cuando un hermano borracho salta sobre una mesa, pateando bebidas sobre un grupo de viejas damas, incluyendo a su Arya. Ronnie sacude la cabeza, riendo.

"De acuerdo, será mejor que me encargue de eso antes de que estalle una pelea. Tómatelo con calma esta noche, Capellán". Se marcha, calmando la situación con risas estruendosas y amenazas amistosas. Nadie puede poner a raya al miembro más rebelde como Ronnie. La inseguridad se apodera de mí al verle manejar la sala sin esfuerzo.

Sacudiéndome los pensamientos sombríos, me dirijo hacia las habitaciones de los socios, dispuesta a dar por terminada la noche.

Mañana tengo que prepararme para la llegada de Eden. Más me vale estar a punto. Pero cuando me meto en mi litera, el sueño se me escapa durante horas. No puedo dejar de imaginarme esa mirada feroz y oír esa risa rápida. Preguntándome qué vestido cubría y qué sentiría al pasar mis dedos por debajo.

Finalmente, me duermo soñando con una chica que no me trae más que problemas, pero que ocupa todos los rincones de mi mente.

Capitulo 3

Eden

El rugido gutural del Gran Torino de mi tío resuena en la calle cuando llegamos al club de los Ángeles Oscuros. Respiro tranquilamente y cojo mi bolsa técnica antes de salir a la acera. No importa cuántas veces los haya visto, esos logotipos de motos en las paredes del recinto nunca dejan de acelerarme el pulso.

Luca se reúne conmigo en la acera y me da una palmada en el hombro. "¿Preparado para esto, chaval?"

Levanto la barbilla, esperando parecer más confiado de lo que me siento. "Nací listo". Sonríe con complicidad y me guía hacia la entrada. Cuando llegamos a la puerta, me detengo antes de abrirla. "¿Sabes?", me dirijo a Luca, que sonríe como si fuera él quien tiene el nuevo trabajo. "No tenías por qué llevarme. Voy a aguantar aquí".

Su sonrisa se vuelve suave mientras me quita el flequillo de la frente. "Confío mi vida a estos hombres". Me hace un gesto juguetón con la cabeza. "Pero no con mi empleado más preciado. Esta visita es sólo un seguro extra para que todos sepan a quién perteneces".

Por muy molesto que sea, mis mejillas se calientan ante la severidad de la voz de Luca.

"Además", empieza Luca, acercándose a la puerta por encima de mi cabeza. "No estará de más hacer acto de presencia antes de salir de la ciudad".

Apenas he puesto un pie dentro cuando veo a Diesel al otro lado del local, apoyado despreocupadamente en la barra. Nuestras miradas se cruzan con esa familiar descarga de electricidad.

Luca cruza la sala y saluda a Diesel con un abrazo. "He traído a tu experto en tecnología, preparado y listo para romper algunos cráneos".

Diesel tuerce los labios. "Cráneos sería exagerar. Sólo recopilación de información, ¿de acuerdo?" Me lanza una mirada de advertencia, pero también de diversión.

Me encojo de hombros inocentemente. "Me comportaré lo mejor que pueda, honor de las Girl Scouts".

"Dudo que alguna vez hayas sido scout", responde Diesel, riendo entre dientes. "Vuelve, te

enseñaré tu nuevo despacho. Ronnie está en la capilla", le dice a Luca por encima del hombro.

Diesel me lleva por un pasillo en penumbra, con su mano apoyada ligeramente en mi espalda. El sutil contacto me hace saltar pequeñas chispas. Intento no fijarme demasiado en el calor de su palma a través de mi camisa ni en el juego de los músculos de su antebrazo. Pero soy humana.

Mientras nos movemos, no puedo evitar fijarme en la pintura descolorida de las paredes y la moqueta desgastada bajo los pies. Puede que la sede del club no sea gran cosa, pero es el hogar de los Ángeles Oscuros, y puedo sentir el peso de su historia y sus tradiciones allá donde voy.

Echo un vistazo a la cara de Diesel y me fijo en la barba de un día que oscurece su mandíbula. Las tenues sombras bajo sus ojos me hacen preguntarme si durmió tan mal como yo anoche. Siento un tirón involuntario en lo más profundo de mi ser, un deseo de borrar las marcas de esa inquietud de su hermoso rostro.

Mantener la distancia con este hombre va a ser más difícil de lo que esperaba. No cuando el roce de sus dedos me enciende la piel, incluso a través de las capas de ropa. Imagino lo que podría provocar un contacto más intencionado.

Aparto rápidamente ese tentador pensamiento, con el corazón ya acelerado y las mejillas aún calientes por las palabras de Luca. Tengo la sensación de que Diesel podría ser mi mayor reto hasta ahora. Uno que debería evitar a toda costa. Aunque no puedo negar que una parte de mí está ansiosa por dar lo mejor de mí y ver qué irresistibles secretos podrían salir a la luz.

Por mucho que lo intento, no puedo dejar de concentrarme en el lugar donde nuestros cuerpos se tocan mientras el pasillo se estrecha hasta una única puerta cerrada.

Cuando me detengo ante ella, Diesel me rodea y gira el pomo para descubrir una impresionante oficina técnica. Una pared está cubierta de estanterías con servidores, todos zumbando al unísono. Contra otra pared hay un gran escritorio equipado con varios monitores, teclados especializados, procesadores de última generación y una silla de juegos en la que puedo estar sentado durante horas sin sentir tensión muscular.

El nivel de detalle de esta sala es impresionante, y no puedo evitar sentir una mezcla de gratitud y nerviosismo al saber que voy a trabajar con equipos de tan alta calidad.

Suelto un silbido de agradecimiento. "Joder, os lo habéis currado. Es un equipo de primera".

Diesel asiente con la cabeza y una expresión de satisfacción se dibuja en su rostro al ver mi entusiasmo. "Nuestro objetivo es complacer. Luca no aceptaría nada que no fuera de primera calidad. Lo eligió casi todo él mismo".

"Eso explica muchas cosas". Recojo el kit de exploits de día cero. "¿Cómo encontraste esto? Sólo está disponible en el mercado negro".

"Tu tío hizo una lista y pidió lo mejor". Diesel apoya un enorme antebrazo en el archivador que tengo a mi lado.

Recorro con los dedos los costosos aparatos, imaginando las profundidades digitales que puedo explorar con ellos. "Podría acostumbrarme a este tipo de trato", pienso en voz alta.

"Espero que no.

Hay un trasfondo en la voz de Diesel que me hace levantar la vista. Nuestras miradas se cruzan y el aire se carga de electricidad al sentir que ambos somos conscientes de estar solos tras una puerta cerrada.

"No estoy del todo segura de lo que quieres decir con eso", digo, deseando no haber levantado la vista y haberme encontrado con su mirada melancólica, porque ahora estoy atrapada, incapaz de apartar la vista y admitir mi derrota. "¿Fue un insulto o una advertencia?

"Ninguna de las dos cosas. Su enorme mano se apoya en el respaldo de la silla. Sus nudillos se vuelven blancos por la fuerza que emplea para mantenerse firme. ¿Soy yo quien le tiene tan inquieto? "Mira, Eden. Tu tío es un hombre muy confiado". Su mandíbula se tensa. "Quizá demasiado confiado. Cuando estés con Ronnie o conmigo, a nadie se le ocurrirá tocarte". Sus ojos se clavan en los míos y se acerca. Tan cerca que siento un cosquilleo en los labios al pensar en su roce. "Pero cuando no estamos cerca, no tienes garantizada esa protección. Ahí fuera, no eres más que otra propiedad que reclamar. ¿Entiendes lo que digo?"

Intento corresponder a la intensidad de su mirada con la mía, pero es imposible mirar a este hombre enorme y no sentirse humillado por su presencia. "Completamente".

Diesel se aclara la garganta y da un sutil paso atrás. "Bien, te dejo para que te prepares. Avísame si necesitas algo".

"Lo haré". Mi voz corta mi comentario mientras las palabras se atascan en mi garganta. ¿Acaba Diesel de llamarme propiedad?

Se queda un momento, como si quisiera decir algo más. Pero finalmente asiente con la cabeza y sale de la habitación. La puerta se cierra tras él y me quedo mirándole durante un instante.

Sacudo la cabeza e intento aclarar mis confusos pensamientos y concentrarme en la costosa tecnología que tengo ante mí. Pero sólo puedo pensar en la mano de Diesel en mi espalda, en que su presencia ocupa toda la oficina y en el calor de sus ojos. Esta misión requerirá toda mi concentración y autocontrol si quiero evitar su atracción magnética.

Me siento en el terminal principal y hago crujir los nudillos antes de ponerme manos a la obra. Es hora de dejar atrás a Diesel y ver qué secretos puedo desenterrar sobre los demonios. Pero incluso mientras el código aparece en las pantallas, una parte de mi mente sigue pensando en lo que ocurrió hace unos minutos, imaginando lo que podría haber pasado si Diesel no se hubiera marchado cuando lo hizo. Mis pensamientos vagan peligrosamente hasta que me obligo a concentrarme.

Una cosa está clara: no acercarme a ese hombre va a requerir toda mi fuerza de voluntad. Y posiblemente más. Pero nunca me he echado atrás ante un reto. No pienso empezar a hacerlo ahora.

Capitulo 4

Diesel

Es más de medianoche cuando termino el papeleo del club en el despacho de la capilla, en penumbra. Ahogo un bostezo y me reclino para estirar los hombros agarrotados. Ha sido un día largo y es hora de dormir un poco. Mientras avanzo por el sombrío pasillo, observo una fina franja de luz que brilla bajo la puerta de la improvisada sala de trabajo de Eden. A estas horas, debe de ser la única no miembro que sigue aquí.

Ronnie le advirtió sobre trasnochar en el club. Un hecho que también le he recordado. Pero ella insiste en que ya es mayorcita y puede ocuparse de unos cuantos socios revoltosos a los que se les ocurra reclamarle algo. Considero la posibilidad de irme directamente a la cama y dejar que se las arregle como pueda, pero el encanto de ver a Eden, aunque sea brevemente, es demasiado grande para ignorarlo. Golpeo suavemente la puerta antes de empujarla con el hombro.

La puerta se abre y aparece Eden, cansada pero contenta, rodeada del resplandor de las pantallas de ordenador. Me dedica una pequeña sonrisa. "Hola, Diesel".

Me cruzo de brazos. "¿No te dio Ronnie un toque de queda?".

Ella se despliega de donde está sentada con las piernas cruzadas en la silla de la oficina y echa un vistazo a su teléfono. "Mierda. Estaba siguiendo unas pistas de datos mientras el tráfico del sistema es bajo y perdí la noción del tiempo".

No puedo evitar gruñir ante su falta de instinto de conservación. "Por algo te quiere fuera de la sede del club antes de que sea demasiado tarde, Eden".

"Lo sé", responde ella, con la voz llena de fastidio mientras empieza a apagar monitores. "Pero las horas de hacker no están dictadas por las reglas de tu club. Tengo que golpear cuando puedo, y la mitad de la jornada de trabajo no va a cortar para lo que ustedes quieren ".

"Entonces tienes que decirme cuándo te quedas hasta tarde".

Eden deja de hacer la maleta y me mira fijamente. "¿Qué? ¿Para que podáis alejar a los miembros a golpes de mi puerta? ¿De verdad este sitio es tan bárbaro?".

Si alguno de los miembros siente lo que yo siento por Eden, hará falta un puto ejército para

impedir que asalten su puerta. "No. Pero las reglas aquí son diferentes a las que estás acostumbrado".

"Y tú estás aquí para mantenerme a salvo". Me corta antes de echarse una correa al hombro. "Por enésima vez, lo tengo". Gira el cuello, tratando de resolver una torcedura, y yo lucho contra el impulso de alcanzar su cuello.

"Deja que te acompañe al coche cuando termines", le ofrezco, diciéndome a mí mismo que es otra medida de seguridad, aunque soy el único miembro del club por el que debería preocuparse.

Eden me fulmina con la mirada. Dame cinco minutos para cerrarlo todo y me iré".

Asiento con la cabeza y me retiro al pasillo a esperar, con el pulso acelerado. Hemos estado solos aquí muchas veces durante la última semana sin problemas. Normalmente, termino mi trabajo alrededor de la cena y acompaño a Eden antes de que la mayoría de los miembros lleguen para comer y beber.

Para cuando empieza la fiesta, ella ya se ha ido.

Pero esta noche hay algo que me pone los pelos de punta. No sé si es la forma en que desafía mis órdenes sin preocuparse por su propio bienestar o cómo pone a prueba a mis pacientes. Pero pronto algo va a estallar y ella deseará no haber presionado tanto.

Aparto ese tentador pensamiento. Esto es un simple paseo hasta el coche de Eden, nada más.

Sin embargo, la perspectiva de tenerla toda para mí me hace sentir ansioso.

Cinco minutos después, Eden aparece por la esquina y me hace un gesto para que la siga. Recorremos el oscuro pasillo codo con codo, casi rozándonos los hombros en el estrecho espacio, aunque ella hace todo lo posible por ignorarme.

Percibo el aroma de su perfume floral mezclado con el siempre presente olor a cuero y aceite que impregna el club. La tensión habitual se apodera de nosotros y soy hiperconsciente de cada uno de sus movimientos, de cómo sus caderas se balancean a escasos centímetros de mí. No puedo mentir: mi mente se adentra en territorio peligroso con pensamientos que no debería tener sobre una mujer bajo la protección del club.

Cuando llegamos a la salida, la mano de Eden roza accidentalmente la mía, provocándome una sacudida en el brazo. Me mira casi con timidez. "Uy, perdona..."

"No pasa nada", ronco. Sus grandes ojos de cierva me atraviesan en la penumbra. Antes de que pueda pensarlo mejor, alargo la mano para apartarle un mechón de pelo que le ha caído en la mejilla. Probablemente me estoy pasando de la raya, pero dejo que las yemas de mis dedos rocen su suave piel.

Eden cierra los ojos al contacto y separa esos dulces labios en un pequeño suspiro que va directo a mi polla. Todo en mí grita que acorte la escasa distancia que nos separa. Sentir esa boca bajo la mía. Apoyarla contra la pared más cercana y demostrarle por qué debe respetar las normas.

Con gran esfuerzo, me obligo a dar un pequeño paso atrás y suelto la mano. El parche de capellán de mi kutte me pesa de repente, como un recordatorio del código que juré seguir. Por

mucho que quiera a esta mujer aquí y ahora, tengo deberes mayores con el club que no puedo comprometer. Ni siquiera por ella.

Me aclaro la garganta bruscamente y vuelvo a poner distancia profesional entre nosotros. "Es tarde.

Eden me lanza una mirada inescrutable, pero empuja la puerta sin discutir. El acalorado momento se interrumpe por ahora. Pero cuando salimos, se detiene bruscamente y se vuelve hacia mí. La luz de la luna que se derrama sobre su rostro respingón me roba el aliento.

"¿A qué estás jugando conmigo, Diesel?", me pregunta en voz baja, poniéndome una mano sobre el corazón palpitante. "Puede que te engañes a ti mismo, pero puedo ver a través de ti".

Dudo, luchando conmigo mismo. "Eden, yo..."

"Tú eres la verdadera amenaza ahí dentro", insiste con suavidad. "Todos lo ven menos tú. "

Se me escapa un suspiro entrecortado. No tiene sentido negarlo, y menos a ella. "Puede que lo sea. Pero no importa. Sigo siendo el capellán del club. Hay expectativas que no puedo ignorar".

Eden se acerca, su cuerpo a un pelo del mío. "La vida es demasiado corta para expectativas. Nos debemos a nosotros mismos arriesgarnos". Sus labios se separan tentadoramente.

Cada nervio de mi cuerpo grita que acorte la distancia. Sentir su boca en la mía. Apoyarla contra la puerta y tomar lo que ambos deseamos.

Con un esfuerzo monumental, me quito la mano del pecho y me alejo. "Para mí no es tan sencillo. Hice promesas al club y a Luca". La voz me sale ronca.

La decepción se dibuja en el rostro de Eden, pero no discute. Seguimos hacia su coche en un silencio cargado. Al llegar, se vuelve de nuevo.

"Buenas noches, Diesel. Y... no te preocupes. No romperé ninguna de tus reglas".

Asiento con la cabeza, sin confiar en mi voz. Me sostiene la mirada un momento más, reacia a marcharse. Pero finalmente se mete en su coche y se adentra en la noche.

La sigo con la mirada mucho después de que se haya marchado. La deseo con toda mi alma, pero la tinta de mi espalda me recuerda los votos que no puedo romper. Ni siquiera por ella. Por mucho que resistirnos pueda matarnos a los dos.

Capitulo 5

Eden

Entro en mi oscuro apartamento pasada la medianoche, con los músculos doloridos y la mente en vilo por otro largo día de trabajo en el club. Lo único que quiero es caer rendida en la cama. Pero cuando atravieso el salón, la puerta principal se abre de repente.

"¡Caray, Gabe, me has asustado!". chillo mientras mi hermano adolescente se cuela dentro. "Es noche de colegio, ¿dónde has estado?".

Gabe pone los ojos en blanco. "Tranquila, hermanita, estaba trabajando en un proyecto en casa de Sam".

Le dirijo mi mejor mirada severa, aunque a los diecisiete años es demasiado mayor para que funcione. "Ajá, bueno, no te acostumbres a quedarte hasta tarde entre semana", le regaño de todos modos. "Que Luca esté fuera de la ciudad no significa que las normas de la casa hayan cambiado".

Me adelanta y se dirige a su habitación. "Sí, sí, lo entiendo".

Sabiendo que si le insisto más lo apartaré, suspiro y lo dejo pasar. Me pongo mi cómodo pijama y me tomo una pinta de Ben & Jerry's antes de desplomarme en el sofá, con la esperanza de que un subidón de azúcar me ayude a entender lo que ha pasado entre Disesl y yo esta noche. A los pocos bocados, Gabe vuelve a salir a rebuscar en la cocina.

Al ver el helado, arquea una ceja. "Debe de ser algún truco nocturno que te afecta si has recurrido a la terapia de Phish Food".

Le hago un gesto con la mano para que se vaya. "No es nada, sólo cosas del trabajo".

Pero me conoce demasiado bien y viene a posarse en el brazo del sofá con su propia cuchara. "Uh huh, nunca sacas las cosas buenas por una chapuza rutinaria. ¿Qué pasa realmente?"

Debatiéndome con él otra vez, pero algo me hace soltar: "¿Cómo se puede llegar a un tío tan testarudo?".

Gabe enarca las cejas. "Oookay, no es el problema que esperaba. ¿Cobro extra por problemas de hombres?".

Conociendo su precio, inclino el cartón de helado en su dirección, y no tarda en hincar la

cuchara.

"Es parte del hack", me apresuro a aclarar. Gabe y yo siempre hemos estado solos y estamos más acostumbrados a apoyarnos el uno en el otro que la mayoría de los hermanos. Pero no me atrevo a pedirle a Gabe consejos sobre citas. "Pero está poniendo algunas reglas básicas que dificultan el trabajo.

"Oh", se acomoda Gabe, empujándome hacia el sofá para poder acomodarse y tomar mi helado. "El tipo obstinado de problema. "

Prácticamente puedo sentir cómo la resistencia de Gabe decae ante mi aclaración. Lo pongo al corriente brevemente, pidiéndole su opinión sobre cómo superar la obstinada resistencia de Diesel. Me escucha pensativo y luego se encoge de hombros.

"A algunos les cuesta admitir lo que realmente quieren. Sigue mostrándole lo que se pierde al limitar tus capacidades". Sonríe y me da una palmadita en el hombro. "Nunca has fallado en entrar en un sistema difícil, hermanita".

Me río con pesar. "Sí, bueno, puede que sea mi hack más duro hasta ahora...".

Vuelvo a comerme el helado mientras Gabe intenta quitármelo.

"Cuéntame más cosas de este tío. ¿Cómo es, además de un auténtico grano en el culo?", pregunta.

Pienso en cómo describir a Diesel. "Es uno de los líderes de los Ángeles Oscuros, muy respetado. Por fuera es un motero malote: tatuajes, chupa de cuero, guapo pero brusco".

Gabe gime ante la última parte. "Creía que habías dicho que era el cliente".

"Lo es. Empujo mi hombro contra su costado, ganándome un gruñido de dolor. "Pero no estoy ciego".

"¿Y crees que hay algo más en él que la fachada de motero duro?".

Miro a mi hermano y me pregunto cuándo se ha vuelto tan astuto. "¿De verdad quieres saber estas cosas?". pregunto.

Gabe asiente: "Claro, si te ayuda con el trabajo".

"Recuerda que tú lo pediste".

Gabe se ríe.

Suspiro y continúo. "También es reflexivo, tiene principios. Se toma en serio su papel en el club. No se pasa de la raya". Sacudo la cabeza, frustrada. "No consigo que rompa las reglas que se ha impuesto, aunque eso signifique conseguir lo que los dos queremos".

"Parece que tenéis una gran tensión", reflexiona Gabe.

Pongo los ojos en blanco. "Oh, tenemos tensión, de acuerdo. Lo suficiente como para ahogarse. Ojalá cediera".

Mi hermano me considera un momento y luego dice: "Quizá deberías retirarte un poco y hacer que se esfuerce de nuevo por llamar tu atención. Si dejas de darle lo que quiere, se verá obligado a dar el siguiente paso".

Me muerdo el labio pensativamente. "¿Quieres decir actuar con más indiferencia, hacerte la

difícil?".

"Sí, dejar de empujar tan fuerte contra sus paredes. Haz que se dé cuenta de lo que se pierde si no te deja abrirte camino".

No es mala idea. Si la persecución directa sólo parece alejar más a Diesel, ser sutil podría atraerlo de nuevo. Gabe me da unas palmaditas en la pierna. "Dale tiempo. Por todo lo que has dicho, está librando una batalla perdida consigo mismo. Sé paciente y sigue presionando... acabará cediendo".

"Para que quede claro", sonrío de lado a Gabe, "no estamos hablando de que me guste un hombre. Son consejos para un trabajo".

Gabe toma una cucharada gigante más y me empuja el cartón medio vacío al regazo. "No, hermanita. Definitivamente estamos hablando de que te enrolles con un cliente". Gabe se mete la cuchara en la boca con una sonrisa.

Tengo que sonreír ante su sarcasmo. "Gracias por el consejo sobre la vida amorosa, hermanito. Mírate repartiendo sabiduría. Pero ni una palabra de esto a Luca. Se volvería loco si pensara que algo más allá de lo profesional está pasando en un trabajo".

Gabe se encoge de hombros. "¿Para qué están los hermanos? Labios sellados. Eso si te olvidas de lo tarde que llegué a casa. O cualquier otra noche mientras Luca está fuera".

Levanto la vista de mi cartón, sabiendo que seguiría delatando a Gabe en un santiamén porque, aunque es un buen chico, sigue siendo un Vitale. "Trato hecho.

Gabe coge el mando a distancia y enciende la tele, acomodándose a mi lado con los pies en calcetín sobre la mesita. Sé que no debería haber hablado con Gabe. Todavía es un crío y, si Luca lo presiona, me delatará en un segundo. Pero una parte de mí sabe que lo que ha dicho es cierto: hace falta un nuevo enfoque con Diesel. No estoy ni cerca de renunciar a lo que hay entre nosotros. Sólo necesito una manera diferente de superar las defensas de Diesel.

* * *

Cuando llego al día siguiente, la sede del club ya está llena de gente. Los prospectos y los hangarounds están ocupados lavando las motos en el aparcamiento mientras otros reponen la barra en el salón. Mientras me dirijo hacia la parte de atrás, veo a Diesel a través de las puertas abiertas de la capilla, sentado en una mesa con Ronnie y algunos otros. Levanta la vista y nuestros ojos se cruzan durante un instante antes de apartar la mirada y tensar la mandíbula.

Me niego a que el gesto despectivo me escueza. Después de mi charla de anoche con Gabe, estoy resignada a ignorar todo lo que Diesel haga o deje de hacer hoy.

Ronnie se da cuenta del intercambio silencioso y arquea una ceja hacia mí, pero no dice nada mientras vuelve a dirigirse al grupo. Debería entrar. Ronnie me ha pedido que asista a la primera parte de sus reuniones matinales para que pueda enterarme de cualquier novedad sobre los Demonios de Hierro y compartir mis descubrimientos con los líderes del club. Pero me siento

desafiante, y el consejo de Gabe de anoche resuena en mis oídos.

Con un suspiro, me dirijo a mi improvisada sala de trabajo, enciendo mis equipos y cierro la puerta. Paso las siguientes horas inmersa en datos, rastreando malware e intentando no preguntarme cuánto tardará Diesel en darse cuenta del trato de frialdad.

A media mañana, llaman a mi puerta y estoy a punto de recibir mi respuesta. Murmuro distraídamente para que entren sin levantar la vista. La puerta se abre con un chirrido y unas pesadas botas cruzan el desgastado suelo hacia mí.

"¿Cómo va todo?"

Me pongo un poco rígida al oír la voz áspera de Diesel, pero sigo mirando la pantalla. "Lento y constante. La seguridad de su red no es ninguna broma".

Por el rabillo del ojo, le veo frotarse la mandíbula, donde le sale una barba oscura. "¿Algo prometedor?

"Demasiado pronto para decirlo. Sigo sin mirarle. Ni siquiera una pizca de interés se escapa de mi mirada cuidadosamente concentrada.

Pasa un tiempo incómodo. Diesel se aclara la garganta. "Te perdiste la reunión de la mañana. Me habría venido bien tu perspicacia".

Finalmente giro mi silla para mirarle directamente, observando el surco entre sus cejas. "Pensé en adelantarme, ya sabes que mi horario se limita a la luz del día. De todos modos, Ronnie sabe que la verdadera información está en esta habitación. Seguro que no le importa".

Diesel parece vagamente decepcionado, pero asiente. "De acuerdo. Bueno, te dejaré volver a ello entonces".

Cuando se da la vuelta para irse, un impulso se apodera de mí. "Diesel". Me devuelve la mirada, con la sorpresa reflejada en sus pétreos rasgos. Le sostengo la mirada sin inmutarme. "¿Te preocupa algo? Has estado distante desde anoche, y yo...".

Diesel aparta la mirada antes de cortarme. "No es nada. Sólo asuntos del club". Su tono deja claro que el tema está zanjado. Sin decir nada más, sale y cierra la puerta tras de sí.

Miro con el ceño fruncido el espacio que acaba de ocupar. El acto de frío y calor se está volviendo agotador. Pero dos pueden jugar a eso. Me vuelvo hacia el ordenador con un propósito renovado y decido mantener las distancias. Si Diesel quiere meterse la cabeza en el culo, le dejaré.

El almuerzo en el club es informal. Los socios se arremolinan en torno al bar mientras los clientes potenciales preparan comidas sencillas y las sirven. Normalmente, me tomo un descanso de mi espacio confinado y me uno a ellos. Pero hoy temo volver a encontrarme con Diesel y, francamente, ya he tenido suficientes cavilaciones por hoy.

En lugar de eso, Shane, uno de los clientes potenciales, llama a mi puerta y me entrega mi hamburguesa habitual con patatas fritas extra y un refresco light.

Me sonríe, todo bobalicón, cuando le doy las gracias por la bandeja, y reprimo una risita al oír que se dirigen a mí como la señora Eden.

Shane se detiene en la puerta y duda. "Esta noche hay una fiesta en el club. Prez quiere que te diga que estás invitada".

Me obligo a no sonreír ante el profundo rubor que se extiende por sus pálidas mejillas. Abre la boca, pero vuelve a cerrarla y se gira hacia la puerta con una sonrisa tímida. No sé cómo va a sobrevivir este chico en el mundo de los Ángeles Oscuros. "¿Eso es todo? le pregunto. "Parece que tienes algo más que decir, Shane. ¿De qué se trata?

Levanta la vista de donde ha estado intentando evitar mi contacto visual. "Diesel me amenazó con hacerme respirar por el culo si entregaba el mensaje".

Mi intento de contener las comisuras de mis labios fracasa miserablemente. Así que Diesel cree que puede intimidar a todo el mundo para que ceda a lo que él quiere. "Gracias por decírmelo, Shane. Me aseguraré de mantener esa última parte en secreto".

Sonríe tímidamente antes de cerrar mi puerta. Si Diesel quiere jugar, tengo el juego perfecto para él. Veamos cómo se siente el grandullón cuando aparezca esta noche, en contra de sus órdenes.

* * *

Durante las siguientes horas, me concentro en el trabajo y en nada más. No me doy cuenta de que es de noche hasta que me llama la atención el ruido de unas pesadas botas al otro lado de la puerta. Alguien llama a la puerta y estoy segura de que es Diesel, que quiere asegurarse de que llego a mi coche y salgo de la propiedad antes de que empiece la fiesta.

Es implacable en su objetivo de mantenerme separada del club. Pero cuando la puerta se abre, Diesel no está al otro lado.

"Hola, Srta. Eden, se está haciendo tarde. ¿Necesita que la acompañe a su coche?". Shane asoma la cabeza a medio camino, mostrando respeto por mi intimidad, mientras que Diesel habría irrumpido directamente.

Sonrío, pero en el fondo el corazón me da un vuelco. Gabe se equivocaba. Retroceder no era el mejor movimiento para llamar la atención de Diesel. Me resigno a admitir la derrota aceptando la oferta de Shane cuando el corpulento cuerpo de Diesel llena la puerta, con los ojos brillando peligrosamente. "Yo me encargo. Ve a preparar las motos para la fiesta de esta noche, prospecto".

Con cara de cachorro regañado, Shane murmura un "sí, señor" y sale corriendo. Diesel vuelve esa mirada tormentosa hacia mí. "Es tarde. No deberías seguir aquí".

"El sendero estaba demasiado caliente para abandonarlo", le respondo, mirándole fijamente con la misma intensidad que él me está lanzando a mí.

Diesel guarda silencio un momento antes de pasarse una mano enorme por la barbilla y dirigirse a la puerta. "Esta noche hay una fiesta. No es seguro para ti. Te acompaño al coche".

Aunque estoy tentada de provocarle y negarme a su oferta, me vence el instinto de

conservación. Sin decir palabra, sigo la imponente silueta de Diesel por los sombríos pasillos traseros del club y salgo al aparcamiento, con la tensión palpable entre nosotros.

En mi coche, Diesel parece luchar internamente antes de gritar: "Creo que estás trabajando demasiado".

Me detengo con la mano en la puerta, estudiando su perfil conflictivo a la luz mortecina. "¿Qué te hace pensar eso?

Su mandíbula trabaja en silencio durante un momento. "Trabajas muchas horas. Estás visiblemente cansado. Y anoche..."

¿Cree que anoche fue porque estoy sobrecargada de trabajo? Este hombre no tiene ni idea. Le sostengo la mirada y mantengo el tono. "Agradezco la preocupación, pero estoy bien. Y no se preocupe. Lo de anoche fue un error". Le ofrezco una sonrisa cortés. "Buenas noches, Diesel.

Mientras salgo del aparcamiento, la imagen de su cara de frustración se me queda grabada. Este distanciamiento le está carcomiendo, le está provocando algo territorial y posesivo. Bien, ahora sabe lo que se siente cuando te mantienen a distancia. Dejémosle reflexionar un rato. Esta es una guerra de desgaste, y mi paciencia tiene raíces profundas. Puede que juegue mejor que yo, pero nunca más que yo.

Capitulo 6

Diesel

El club está lleno esta noche para la fiesta de jubilación de Big Buck. Después de 40 años pilotando con los Dark Angels, se retira para pasar más tiempo con sus nietos.

Ronnie me dijo que había invitado a Eden, pero no esperaba que viniera. Las fiestas en los clubes suelen ser ruidosas y desenfrenadas, no es exactamente su estilo. Pero ahí está, merodeando insegura cerca de la entrada. La música palpitante, las risas de los borrachos y los cuervos en calzoncillos y escotes parecen desorientarla.

Intenta no quedarse mirando al bombón que baila en topless para nuestro invitado de honor. Aun así, la sorprendo lanzando miradas furtivas y no me pierdo el color rosado que se acumula en sus mejillas y le recorre el cuello.

Ella no puede dejar de ver cómo se le revela este nuevo mundo, y yo no puedo dejar de observar lo que la crudeza del mismo hace en su cuerpo. En lugar de su habitual camiseta informal y vaqueros, esta noche lleva un vestido negro ceñido a cada curva. Es modesto pero ceñido, con un escote pronunciado que enmarca su sonrojado escote. Su pelo cae en cascada sobre sus hombros desnudos en rizos sueltos que sé que le ha costado crear, y lleva unos tacones que hacen que sus pantorrillas se estiren y se conviertan en músculos tonificados y suaves.

Me gustaría llevarla a la mesa de Buck, sentarla en mi regazo y recorrer con mis dedos esas piernas sedosas y definidas mientras el calor de su excitación por el baile empapa mis vaqueros y golpea mi polla. Luego la llevaría de vuelta a las literas, cerraría la puta puerta y le enseñaría lo peligroso que es jugar en este club de noche.

"Esa puta chica nueva está buena". Uno de los prospectos pasa, hablando con los chicos que planeamos parchear el mes que viene. Estoy a medio camino de seguirlos por la puerta y golpear sus cabezas cuando me doy cuenta. Eden está jugando con fuego, y ni siquiera se da cuenta de que ella es la pareja. Los miembros solteros no entenderán que ella está tratando de llamar mi atención con ese trajecito sensual. Creerán que sólo quiere echar un polvo, y serán más que complacientes.

Ese pensamiento me hace gruñir de protección en la garganta. Me acerco instintivamente a

ella antes de contenerme, apretando el puño en torno a mi cerveza para mantenerme firme. No soy el protector de Eden. Ha dejado claro que no quiere saber nada más de mí, aunque las decisiones de esta noche digan lo contrario.

Estoy trabajando en mi segunda cerveza cuando Ronnie se sienta a mi lado en el bar.

"Parece un poco perdida, hermano", dice, señalando a Eden, que sigue rondando torpemente cerca de la puerta. "¿No le diste tu palabra a Luca de que la mantendrías cerca?".

Doy un largo trago a mi botella. "Estoy seguro de que se las arreglará sola".

Ronnie me mira. "No estaría mal ir a saludarla, hacerla sentir bienvenida. Tal vez avisar a algunos de estos cachondos de que está fuera de los límites".

Evito su mirada y miro a Eden. "No creo que esté muy interesada en hablar conmigo estos días".

"Razón de más para ser sociable. Entierra el hacha de guerra". Como no respondo, Ronnie me da una palmada en el hombro. "Sólo mis dos centavos."

"¿Por eso la invitaste?" Las palabras salen de detrás de mi mandíbula cerrada. "¿Para mantenerla cerca de Luca?"

Ronnie da un largo trago a su botella. "Tal vez estoy cansado de verte castigarte a ti mismo, hermano. No hay nada malo en encontrar un poco de salvación. Y si echarle un ojo la lleva a tu cama, bueno, asegúrate de dejar las cosas amistosamente después".

Inclino mi botella en dirección a Eden. "Eso no es salvación, Prez. Eso es un puto canto de sirena a la condenación eterna vestido con alas de ángel y un halo". Ronnie sacude la cabeza y se ríe. "Como quieras, hermano".

Vuelve a la fiesta mientras yo me apoyo en la barra, pensativo. Sé que Ronnie tiene razón, pero la frialdad con la que Eden me ha tratado últimamente ha herido mi orgullo. Además, Eden no es el tipo de mujer de una sola vez. Ella forma vínculos. Se lastima. No quiero eso en mi conciencia.

Pronto, Eden sale a la pista de baile y me quedo sin aliento cuando empieza a moverse. Se balancea tímidamente al ritmo de la música hasta que uno de los marimachos se une a ella en la pista. Después de calentarse un poco, empieza a soltarse, incluso a hacer el amor con algunas de las chicas, lo que provoca los gritos y chillidos de algunos de los miembros.

Intento apartar la mirada, concentrarme en mis hermanos y no ver el cuerpo de Eden moviéndose al ritmo de los golpes mientras su vestido se pega a su piel sudorosa. Pero mis ojos vuelven a ella irresistiblemente.

La forma en que se echa el pelo por encima del hombro antes de cerrar los ojos y perderse en el ritmo... me provoca cosas que no debería. Me hace imaginarme haciendo esas cosas con ella.

Cuando empieza una canción más lenta, Eden sigue bailando, pasándose las manos por los costados y moviendo las caderas de tal forma que el vestido de seda le sube demasiado por los muslos. Me muevo incómodo contra la barra, incapaz de apartar la mirada de sus movimientos. Sé que tengo que dejar de torturarme. Tengo que alejarme. Pero no puedo moverme, atrapado en

su hechizo embriagador.

Puede que sienta mis ojos clavados en ella porque, de repente, Eden me mira fijamente. Su mirada hambrienta a través de la abarrotada habitación me acelera el pulso. Incapaz de soportarlo, me fuerzo a apartar la mirada. Pero su imagen persiste, haciéndome desear algo que no tengo derecho a desear. Esta mujer va a acabar conmigo.

Durante la siguiente media hora, intento evitar mirar fijamente a Eden mientras encuentra asiento con un grupo de señoras mayores, que la quieren fuera de la pista de baile por la misma maldita razón que yo. Parece contenta con beber en lugar de bailar. Con ella rodeada de las mujeres más destacadas del club, puedo volver a centrarme en hacer mis rondas sin preocuparme de quién intentará reclamarla.

A pesar de que está a salvo, mi mirada vuelve a su mesa cada pocos minutos hasta que creo que voy a volverme loco. Me digo que vigilarla es por el bien del club. Tener a Eden aquí y sin ser reclamada por un miembro es peligroso. Como capellán, mantener a mis hermanos a raya es parte de mi trabajo.

Para asegurarse de que no empiezo una mierda, Ronnie me distrae con una conversación sobre un grupo de prospectos que han estado exagerando su estatus de club por la ciudad. Quiere darles una lección en la próxima reunión, y mi mente vuelve a mi trabajo. Hablamos

Ronnie me pregunta qué deberíamos hacer como castigo, pero estoy demasiado distraído con la silla vacía de Eden para responder. Mientras la busco por la sala del club, mi mandíbula se aprieta cuando veo a un par de novatos engreídos que se deslizan hacia ella en la pista de baile. Empiezan a bailar provocativamente con ella, sus manos recorren libremente su cuerpo mientras intentan rozarla.

Me invade una oleada de celos. Antes de pensarlo, me abro paso entre la multitud hacia ella. Fuerzo un tono relajado y les doy una palmada en los hombros.

"¿Por qué no dejáis bailar a la señorita en paz, amigos?".

Rápidamente retroceden ante mi tono de advertencia, desapareciendo en la fiesta. Eden me mira, con los ojos vidriosos por la bebida, pero una sonrisa tímida curvando sus labios. "Mi héroe", ronronea, rodeándome el cuello con los brazos.

A pesar de mi buen juicio, la dejo balancearse contra mí durante una canción, con las manos respetuosamente apoyadas en sus caderas. Tenerla tan cerca me nubla el pensamiento mientras su perfume invade mis sentidos. Eden parece tomar mi cercanía como un estímulo, me aprieta más y desliza una mano por mi pecho.

"¿Quieres salir de aquí?", me pregunta con la voz entrecortada.

La sugerencia me devuelve a la realidad. Me desprendo suavemente de sus manos. "Primero vamos a darte agua".

Eden pone mala cara mientras la alejo de la pista de baile. En la barra, devuelve el vaso de agua con gesto hosco antes de cerrarlo de golpe. La excitación coqueta de hace un momento desaparece y es sustituida por un silencio glacial. Sé que he herido su orgullo. Pero nada bueno

puede salir de dejar que esto vaya a más, por mucho que lo desee ferozmente.

"Vamos a tomar el aire", digo bruscamente, guiando a Eden hacia la salida lateral.

Fuera, el aire fresco de la noche me despeja un poco la cabeza. Pero estar a solas con Eden provoca otro tipo de embriaguez. Lejos de miradas indiscretas, la tensión se desborda.

Eden se apoya en la pared y me mira desafiante. "¿Por qué sigues resistiéndote a esto?"

"Eden, estás borracha".

"Me he tomado dos cervezas. Deja de cambiar de tema".

Me paso una mano por el pelo, desgarrada. "Ya sabes por qué. Tengo responsabilidades..."

"Responsabilidades", se burla. "Eso es una excusa, no una excusa".

Me acerco, atraída sin remedio hacia su órbita. "¿Crees que no quiero esto? ¿Que te quiero a ti? Hago fuerza para admitirlo apretando los dientes. "Joder, Eden. No he dormido una sola noche desde que llegaste. Pero el club..."

"A la mierda el club", sisea Eden. De repente, su boca está sobre la mía, caliente y exigente. Me besa ferozmente y me agarra la nuca para acercarme más.

Por un momento, me dejo llevar por el deseo contra el que he estado luchando. Le devuelvo el beso con la misma intensidad y nuestras lenguas chocan con urgencia. La agarro por las caderas y la aprisiono contra la pared mientras nos devoramos la boca.

Eden gime durante el beso, con las uñas recorriéndome los hombros y la espalda. El sonido enciende algo primitivo en mí. La rodeo con los brazos y aprieto su cuerpo contra el mío. Los dos jadeamos y deliramos cuando la razón se abre paso entre la bruma de la lujuria.

Con un gemido de dolor, me obligo a separar los labios y apoyo la frente en la suya mientras jadeamos. Cada célula de mi cuerpo me pide a gritos que continúe, pero me armo de valor.

"Eden... tenemos que parar...". ronco débilmente.

Me mira con ojos ardientes antes de empujarme con fuerza. Su pérdida me atraviesa como un disparo.

Eden parece dolida. Me doy la vuelta, avergonzado por mi pérdida de control. "No puedo... no podemos...". repito con impotencia.

Ella me empuja el hombro. "Cobarde. Sé que sientes lo mismo que yo". Con los ojos encendidos, se da la vuelta y se aleja, dejándome tambaleándome a su paso.

Alcanzo a Eden cuando se dirige furiosa hacia el aparcamiento.

"¿Adónde vas? le pregunto cogiéndola del brazo.

Se revuelve contra mí. "A casa. Voy a coger un Uber".

Y una mierda. Maldiciendo en voz baja, la dirijo firmemente hacia mi moto. "Te llevaré a casa".

Eden intenta apartar el brazo, con los ojos brillantes. "No necesito nada de ti, Diesel. Suéltame".

Aprieto el agarre y me inclino hacia ella para mantener la voz baja. "¿De verdad quieres montar una escena ahora mismo? ¿Que todo el club vea cómo se desarrolla este drama?".

Eso le da una pausa. Por mucho que Eden me odie en este momento, es lo suficientemente inteligente como para darse cuenta de que causar una conmoción podría afectar a su trabajo.

Presiono mi ventaja. "Deja que te lleve a casa sana y salva. Te arrepentirás mañana si haces alguna imprudencia esta noche". Suavizo mi tono. "Por favor, Eden".

Ella duda, vacila. Finalmente, suelta el brazo con una mirada fulminante. "De acuerdo. Pero esto no cambia nada". Eden camina hacia la moto con los hombros rígidos.

Respiro y la sigo. Al menos puedo asegurarme de que Eden llegue a casa de una pieza.

Volvemos a su casa en un silencio tenso. Eden se posa rígida detrás de mí, apenas rozándonos mientras se agarra a mi cintura. La fría distancia que nos separa es dolorosa después de la ardiente pasión que habíamos compartido minutos antes fuera del club.

Intento concentrarme en la carretera, pero sólo puedo pensar en la sensación de su boca aplastada contra la mía, su cuerpo apretado contra mí. Mis manos se aferran al manillar mientras lucho contra la tentación de desviarme a algún lugar apartado y continuar donde lo dejamos.

Pero su actitud distante deja claro que cualquier insinuación sería rechazada. El recuerdo de aquel beso, la forma en que respondió con tanto entusiasmo antes de que me apartara, me llena de euforia y tormento a partes iguales.

Cuando llegamos a su edificio, la acompaño hasta la puerta, dividido entre saborear estos últimos momentos juntos y querer escapar desesperadamente de la tensión.

Cada mirada y cada roce de su piel con la mía están cargados de un calor tácito. Estar tan cerca y no poder tocarla es una agonía.

Cuando llegamos a su planta, las puertas del ascensor se abren y sale una versión más joven de Luca Vitale. Su sonrisa fácil no llega a sus fríos ojos, que nos miran.

"Hola, hermana". Su tono es educado, pero hay algo en él que me pone los pelos de punta.

Eden murmura un saludo y entra rápidamente en su apartamento. Cuando me doy la vuelta para irme, la mano del chico cae pesadamente sobre mi hombro.

"Tú debes de ser el nuevo jefe, tío". Me aprieta con fuerza. "Le diré al tío Luca que has traído a mi hermana sana y salva". Me mira fijamente hasta que asiento con la cabeza en señal de comprensión. Incluso un niño con la mitad de mi edad sabe que lo que ha pasado esta noche está mal.

Mientras me alejo, se me revuelven las tripas de frustración. Esta noche he ido demasiado lejos. Por muy bien que me haya sentido al tocarla por fin, tengo que poner fin a esto.

Por el bien de los dos.

Capitulo 7

Eden

Estoy encerrado en mi cuarto de trabajo improvisado en la parte trasera del club, evitando a todo el mundo. Han pasado dos días desde la fiesta, dos días desde aquel beso imprudente con Diesel. Dos días evitándole más allá de una breve inclinación de cabeza.

Me recuesto en la silla, con los ojos cerrados, intentando despejar mi nublada cabeza. Una parte de mí se estremece al recordar cómo me lancé sobre él. Pero, sobre todo, me enfurece que me haya rechazado después de sentir claramente el mismo fuego.

Me fuerzo a abrir los ojos y trato de volver a concentrarme en las pantallas del ordenador, decidida a no pensar en cómo sus ásperas manos me agarraron por las caderas ni en cómo sus suaves labios se deslizaron sobre los míos.

Sacudo la cabeza, intentando volver a concentrarme en los datos de mi pantalla, no en la sensación de su cuerpo apretado contra el mío.

Un golpe en la puerta me sobresalta. Antes de que pueda responder, Diesel entra. Mi estúpido corazón da un vuelco traicionero.

"¿Tienes un minuto?", pregunta bruscamente, con los brazos cruzados sobre el pecho a modo de escudo.

Me preparo y levanto la barbilla. "Estoy trabajando. ¿Necesitas algo?"

Diesel se aclara la garganta. "Quería comprobar... asegurarme de que estamos bien...".

"Estamos bien", replico. "Ahora, si me disculpas". Me vuelvo hacia el ordenador. Tras una incómoda pausa, le oigo retirarse y suelto un suspiro.

Durante la hora siguiente, vuelvo a sumergirme en los archivos encriptados que he ido descifrando poco a poco: registros financieros y de comunicaciones del club de moteros rival Iron Demons. Es un trabajo tedioso, aún más frustrante por mi persistente dolor de cabeza y mis pensamientos distraídos.

Pero me obligo a concentrarme, examinando meticulosamente los extractos bancarios y las entradas codificadas del Libro Mayor. Estos tipos están metidos en algo gordo, lo presiento. Sólo tengo que encontrar la prueba.

Finalmente, en lo más profundo de un libro de transacciones oculto, la encuentro: registros de grandes pagos regulares que coinciden con los envíos de drogas y armas que descubrí la semana pasada atravesando fronteras estatales. Se me acelera el pulso al seguir el rastro de papel: pruebas irrefutables de la red de tráfico ilegal de los Demonios.

La adrenalina me tranquiliza mientras recopilo los registros. Esto es más grande de lo que pensábamos. Los Demonios no se limitan a mover algo de contrabando por su cuenta, sino que dirigen una operación de crimen organizado a gran escala con socios. He descubierto pruebas contundentes de delitos graves que podrían acabar con ellos para siempre.

Con manos temblorosas, imprimo las pruebas y voy al despacho de Ronnie. Tengo que compartir esto con la dirección de inmediato.

Ronnie levanta la vista, enarcando las cejas al ver mi estado de agitación. "¿Todo bien, Eden?"

"Creo que he encontrado algo importante", digo apresuradamente, extendiendo los papeles sobre su escritorio.

Ronnie los hojea, con los ojos llenos de ira al ver el alcance de los crímenes de los demonios. Coge su teléfono y envía un mensaje de texto.

Momentos después, Diesel entra en escena. Se me revuelve el estómago al verle. Me concentro en los papeles, resumo rápidamente mis hallazgos y evito su mirada inquisitiva.

Diesel se cruza de brazos, con expresión tormentosa, mientras expongo las pruebas de la red de tráfico ilegal de los Demonios de Hierro. "Esto es más grande de lo que pensábamos", dice bruscamente cuando termino. "Lo has hecho bien, Eden".

Muevo la cabeza, con las mejillas sonrojadas por el elogio. Mientras Diesel y Ronnie discuten sus próximos pasos, no puedo ignorar la cálida chispa de orgullo de haber encontrado lo que los Ángeles Oscuros necesitan para acabar con sus rivales. Y que Diesel se haya dado cuenta, a pesar de todo.

"Necesito una copia de todo lo que tengas sobre los Demonios, Eden. Hasta el más mínimo detalle, si lo has encontrado, lo quiero en mi mesa hoy mismo".

Asiento con la cabeza. "No hay problema".

Ronnie se vuelve hacia Diesel. "Reúne un equipo para desmantelar la sala de equipos. Una vez que Eden termine, lleven el equipo al taller y destrúyanlo".

"¡Espera! No destruyas todo todavía. Algo de esto aún podría ser útil". Se me aprieta el pecho al pensar que miles de dólares de equipo personalizado se conviertan en chatarra.

Ronnie se levanta y baraja los papeles en una pila. "También puede conducir a los demonios hasta nosotros". Mira a Diesel, que no dice nada mientras me coge del brazo y me guía hacia la puerta.

Diesel me agarra con fuerza del brazo y me saca del despacho de Ronnie.

"Diesel, espera", insisto. "Ese equipo me llevó semanas montarlo y personalizarlo. No hay necesidad de demolerlo todo. Puedo borrar los discos y reformatear todo para que sea imposible

de rastrear. Al menos déjame quedarme con lo que pueda salvar".

La mandíbula de Diesel se tensa, evitando mis ojos suplicantes. "Olvídalo. Ronnie dio la orden. Todo va a ser destruido".

"Pero he gastado tanto tiempo..." Argumento desesperadamente.

Diesel me mira con ojos brillantes. "Hiciste el trabajo para el que te contratamos. Ahora es el momento de coger tu dinero y olvidarte de este lugar".

Sus duras palabras escuecen. Antes de que pueda responderle, se aleja, con un significado claro: no habrá forma de apelar esta decisión. Con los hombros caídos por la derrota, veo cómo desaparece al doblar la esquina y grito que se lleve mi equipo y cualquier sentimiento de pertenencia a este lugar.

Hago lo que me dice Ronnie y me pongo manos a la obra para imprimir todo lo que he encontrado y hacer una copia de seguridad en un pendrive. Es normal que los trabajos acaben así. Todos los vínculos con mis clientes se cortan después de que haya producido los resultados que necesitan. Pero esta vez, las cosas son diferentes. Esta vez, he puesto demasiado de mí en el trabajo, y el escozor de ser despedido de manera tan uniforme es más profundo de lo esperado.

Un golpe en la puerta me hace levantar la vista de la caja que estoy empaquetando. Diesel entra, su rostro es ilegible.

"Hora de irse", ruge. "Te acompaño".

Asiento en silencio y levanto la caja, que él me coge antes de volverse hacia la puerta. Le sigo hasta el coche sin que digamos ni una palabra. El corto paseo está cargado de emoción, y no puedo evitar pensar que la dura línea de sus labios pretende ocultar lo mucho que está luchando por no hablar. Quiero suplicarle que deje de actuar y sea sincero consigo mismo por una vez, pero sé que es inútil.

Diesel se detiene junto a mi coche cuando abro la puerta. "Alguien se pasará por tu casa más tarde con el último pago", dice bruscamente.

"De acuerdo. Evito sus ojos, temiendo traicionar el remolino de tristeza y arrepentimiento que siento en el pecho.

Diesel se levanta. "Has hecho un buen trabajo, Eden. No lo olvides".

Cuando deja la caja en mi asiento trasero, se detiene y me mira con esos ojos penetrantes. Por un instante, la esperanza flota en el aire entre nosotros. Me mira a los labios y casi imagino que me dará un beso de despedida.

Pero Diesel se aclara la garganta y da un paso atrás.

"Cuídate, Eden", me dice en voz baja.

Intento ignorar la punzada de decepción. Con una última mirada, Diesel se da la vuelta y se aleja. Veo cómo sus anchos hombros desaparecen al doblar la esquina, llevándose consigo todas las esperanzas que tenía de que hubiera algo más entre nosotros.

Capitulo 8

Diesel

Superviso el desmantelamiento de la sala de equipos de Eden, asegurándome de que todos los discos duros y dispositivos se destruyen correctamente. El club no puede arriesgarse a que nada nos conduzca a nosotros.

"Odio que se vaya", dice el inspector Shane mientras arranca los cables de un servidor. "Sabía de lo que hablaba".

Le lanzo una mirada severa y él aparta la vista rápidamente. Nadie puede hablar de Eden ahora que se ha ido. Y menos él, después de que le haya visto mirarla demasiadas veces.

Unas pesadas botas retumban en el pasillo cuando Ronnie entra en la habitación. "Capellán, justo el hombre que necesito", dice, dándome una palmada en el hombro. "Tengo el pago de Eden listo, y como ya sabes dónde vive, quiero que lo entregues. Cuantos menos miembros sepan dónde vive, mejor".

Me pongo ligeramente rígido, pero mantengo el rostro neutro. Que me envíen a verla de nuevo es lo último que esperaba. Pero no voy a cuestionar las órdenes de Ronnie. Con una breve inclinación de cabeza, le sigo, ignorando la opresión de mi pecho. Esto es estrictamente un trabajo de entrega.

Nada más.

Me detengo frente al apartamento de Eden, con un sobre de dinero en el bolsillo de la chaqueta. Golpeo la puerta con los nudillos.

Cuando Eden abre, me quedo pasmado al ver lo suave que se ve sin sus habituales vaqueros y camisetas ajustadas. Lleva el pelo oscuro recogido en un moño desordenado, con algunos mechones enmarcándole la cara. Lleva una sudadera extragrande que se inclina tentadoramente sobre sus pechos. Unos leggings le ciñen las curvas y va descalza. Nunca me he fijado en los pies, pero cuando miro hacia abajo, no puedo evitar imaginarme lo fríos que deben de estar sobre el pavimento desnudo, y mi polla se estremece al pensar en ellos recorriendo mis piernas.

De algún modo, su aspecto informal es aún más sexy que el ajustado vestido negro que llevaba en el club. No puedo apartar los ojos de sus muslos curvilíneos ni de la forma en que la

sudadera le cubre el cuerpo. Parece tan cálida y atractiva. Me duele el pecho de deseo.

No debería pensar así en ella cuando estoy aquí para hacer una simple entrega. Pero al ver a Eden así, tan acogedora y hermosa, no puedo resistirme. No cuando me mira con esos grandes ojos color avellana, rogándome que no vuelva a hacerle daño.

La sorpresa se dibuja en su rostro. "Diesel. ¿Quién te ha soltado la correa?"

Dejo pasar el comentario. Está enfadada conmigo, y tiene todo el derecho a estarlo. Me aclaro la garganta y le doy el sobre. "Tu pago. De Ronnie".

Eden coge el dinero y sus dedos rozan los míos. Una descarga eléctrica me sube por el brazo y tengo que luchar contra el impulso de atraerla contra mí. Me mira y sus ojos me buscan. Veo el dolor y la rabia, pero también algo más. Algo que me provoca una oleada de calor en la ingle.

"Gracias", dice con fuerza, apartándose de la puerta. "Ya puedes irte.

No me muevo. No puedo moverme. Sólo puedo mirarla fijamente, con el deseo creciendo como un reguero de pólvora. "Eden", digo suavemente, dando un paso hacia ella. "Sé que es difícil de entender para alguien de fuera, pero la seguridad del club está en mis manos". Cuando ella pone los ojos en blanco, me paso una mano por la barbilla y reconsidero mis palabras. "Cuando nos enfrentamos a los Demonios, soy uno de los que están en primera línea".

Eso llama la atención de Eden.

"Les debo a mis hermanos estar concentrado en que entren y salgan sin meter la pata, y no puedo hacerlo contigo distrayéndome".

"¿Estás admitiendo que piensas en mí?".

"Joder, Eden. No puedo dejar de pensar en ti. No puedo dejar de desearte".

"Diesel...", respira.

Cuando Eden me mira, sus ojos color avellana se arremolinan con deseo, expectación y una vulnerabilidad que me llega al corazón. Sus labios están ligeramente separados, suaves y atractivos. Incapaz de resistirme, rozo su mejilla con los dedos y nuestros ojos se quedan fijos.

En este momento cargado de tensión, todas las palabras no dichas y los sentimientos reprimidos entre nosotros salen a la superficie. El resto del mundo desaparece y nos quedamos solos ella y yo. Eden cierra los ojos y se inclina hacia mí, deseando más contacto.

Cuando vuelve a mirarme, su anhelo coincide con el mío. Los últimos hilos de mi compostura se rompen. Deslizo la mano alrededor de su cuello y la atraigo hacia mí, despacio al principio. Nuestras respiraciones se entremezclan, los labios apenas se rozan. La tensión es exquisita.

Incapaz de contenerme por más tiempo, atrapo su boca por completo y la beso con un hambre ardiente que me deja sin aliento. Los dedos de Eden se enredan en mi pelo y me devuelve el beso febrilmente. El beso se intensifica rápidamente, los dos volcamos todos nuestros deseos en este momento perfecto.

Los ojos de Eden brillan de hambre carnal mientras me mira. Su pecho se agita y sus pezones se tensan contra la fina sudadera. Incapaz de contenerme, le paso la mano por el pecho, sintiendo

cómo se endurece bajo mi palma.

Eden vuelve a separar los labios en un grito de placer. Le agarro la barbilla y le inclino la cara hacia la mía. "Necesito probarte", ronco. Deslizo los dedos por su cuello y rodeo su pezón con un dedo, observando cómo se estremece.

"Por favor...", jadea, agarrando las trabillas de mi cinturón para juntar nuestras caderas. Su calor empapa mi chaqueta y choca con el mío. Froto mi cuerpo palpitante contra su cuerpo y arranco un gemido gutural de sus labios.

El sonido me desata. Con un gruñido, aferro mi mano a su pelo y estrello mi boca contra la suya, devorándola con hambre contenida. Eden me devuelve el beso con fiereza, con las lenguas enredadas. Me muerde el labio inferior y gimo, con el control hecho trizas.

Tengo que tenerla. Ahora mismo. No puedo contener el fuego ardiente que hay entre nosotros. Me pierdo en la cruda y primaria necesidad.

Rompo el beso y la miro, con el pecho agitado. "¿Hay alguien más aquí?

La mirada de Eden se clava en la mía. "No", ronronea, deslizando los dedos por mi pecho. "Sólo tú y yo.

Es todo lo que necesito oír. Vuelvo a aplastar mi boca contra la suya y la hago retroceder por el pasillo. "Te necesito. Te necesito. Ahora". Gruño contra sus labios. Eden se aferra a mí, igual de desesperada y hambrienta.

La levanto y sus piernas me rodean la cintura. El calor que irradia su cuerpo casi me lleva al límite. Noto su humedad en mis vaqueros mientras la llevo al apartamento y cierro la puerta de una patada.

Aún inmersos en un beso ardiente, me detengo en el pasillo, urgido por saber qué puerta conduce a su dormitorio.

Sin romper el contacto, Eden se echa hacia atrás y gira el pomo detrás de ella. La puerta se abre de golpe. Sin soltarme las piernas, la hago pasar, con la excitación a flor de piel.

Cierro la puerta del dormitorio de una patada y el sonido resuena en el apartamento vacío. Nada me impedirá tener a Eden ahora, saciar esta necesidad candente que nos consume a los dos.

Capitulo 9

Eden

La puerta de la habitación se cierra de golpe cuando la boca de Diesel vuelve a reclamar la mía. Cualquier duda o temor persistente se desvanece, consumido por el fuego de su contacto. En ese momento, no existe nada más que sus manos recorriendo mi cuerpo con urgencia, su dura longitud presionándome, sus labios adorando mi cuello.

Me arqueo contra él, desesperada por más contacto. Mis manos se aferran a sus cortes y se los quitan de los hombros antes de empuñar la parte inferior de su camiseta y arrancársela por la cabeza. En cuanto deja al descubierto la extensión tatuada de su pecho, paso las palmas de las manos por la piel suave y caliente, trazando los contornos de músculo y tinta. Diesel gime contra mi boca y me aprieta contra la pared con sus caderas.

Sus dientes me rozan el lóbulo de la oreja y jadeo, mareada por la necesidad. Unos dedos ásperos agarran el dobladillo de mi sudadera y rompen nuestro beso el tiempo suficiente para tirármela por encima de la cabeza. El aire frío me roza los pezones, pero lo único que siento es el ardor de sus caricias cuando me toca el pecho y me rodea con el pulgar hasta que me retuerzo contra él.

El resto de nuestra ropa desaparece en un borrón. La carne desnuda se encuentra por fin con la carne desnuda. Nos devoramos mutuamente con un hambre más allá de lo razonable. No nos retenemos nada.

Sus manos callosas me agarran por las caderas mientras me lleva hacia la cama. "He deseado esto desde la primera vez que te vi", ronca Diesel, con sus ojos recorriendo mi cuerpo desnudo.

Mis piernas chocan contra el colchón y caigo sobre las sábanas. En un instante, Diesel está sobre mí, cubriéndome con su musculoso cuerpo. Su boca choca contra la mía y nuestras lenguas se enredan salvajemente.

"Dime que eres mía", me exige, mordiéndome el cuello. "Necesito oírtelo decir".

Grito cuando reclama mi pecho con la boca, provocándome con los dientes y la lengua. Mi espalda se arquea bruscamente ante el exquisito tormento.

"¡Sí, sí, soy tuya!". jadeo, ya peligrosamente cerca del límite.

Diesel gruñe de satisfacción contra mi piel. Sus dedos recorren mi vientre, separando mis pliegues resbaladizos. Me estremezco de éxtasis ante su tacto experto.

"Por favor..." Le suplico descaradamente. "Te necesito ahora. Todo de ti".

La boca caliente de Diesel recorre mi cuerpo, mordisqueando y chupando a su paso. Cuando llega a la unión de mis muslos, se detiene, sus ojos fundidos de lujuria.

"Primero necesito probar", dice bruscamente. Antes de que pueda reaccionar, hunde la cabeza entre mis piernas. Su lengua explora mis resbaladizos pliegues, arrancándome jadeos y gemidos.

Diesel me agarra por las caderas y me inmoviliza mientras se da un festín. Alterna lamidas profundas y penetrantes con apretados círculos alrededor de mi clítoris hinchado. Mis dedos se retuercen en su pelo, aferrándolo a mí.

"¡Oh, Dios, no pares!" Grito, mi clítoris crece rápidamente bajo sus esfuerzos. Su barba raspa mi carne sensible, añadiendo una fricción exquisita.

Los fuertes brazos de Diesel se cierran alrededor de mis muslos, abriéndome más para que entre en contacto con su arrebatadora boca. Gime contra mí y las vibraciones me sacuden por dentro. Su nombre sale de mis labios como un cántico mientras me precipito al vacío.

Diesel levanta la cabeza, con los ojos ardientes recorriendo mi cuerpo agotado y tembloroso. "Tan jodidamente hermosa empapada en mi saliva", gruñe. "Podría darme un festín con ese dulce coño toda la noche".

Sus palabras me provocan una nueva oleada de excitación. Cuando se mueve sobre mí, dispuesto a penetrarme, le pongo una mano en el pecho.

"Espera, tengo que decirte algo. Evito su mirada, con las mejillas sonrojadas. "Nunca he... sigo...".

Diesel se detiene sobre mí. La sorpresa se dibuja en su rostro. Lentamente, empieza a retirarse.

Presa del pánico, le rodeo la cintura con las piernas. "No pares, por favor..." Le suplico desesperadamente.

Diesel aprieta la mandíbula. "Eden, deberías habérmelo dicho antes. Estoy demasiado nerviosa... Podría hacerte daño".

Levanto el brazo y le acuno la cara entre las manos. "Sé que nunca me harías daño de verdad. Por favor, hazme tuya".

Diesel vacila, claramente en guerra consigo mismo. Le sostengo la mirada torturada, intentando que vuelva a mí.

Por fin, veo que el hambre reaparece en sus ojos. "¿Me dirás si hago algo que no te guste?". Carraspea.

"Sí, te lo prometo".

Al tranquilizarme, vuelve a hundirse lentamente en mis resbaladizos pliegues. Jadeo ante su exquisita plenitud y me agarro a sus hombros. Ahora que lo tengo, nunca lo soltaré.

Diesel me penetra con sumo cuidado, sus brazos tiemblan de tanto contenerse. Una vez enfundado, me mira con ojos llenos de asombro.

"Eres tan perfecta, Eden", ronca. "Te mereces algo mejor que un bastardo que se lleve tu inocencia".

Me conmueve este lado inesperadamente suave de Diesel.

Levanto la mano y le acaricio con ternura la barba incipiente de la mandíbula.

"Te quiero a ti", murmuro. "Sólo a ti.

Empiezo a mover las caderas, rechinando contra él. Diesel gime y deja caer la cabeza contra mi hombro.

"Eden...", me advierte apretando los dientes.

No le hago caso y muevo las caderas con más fuerza, clavando los talones en su espalda. Le agarro el pelo con los dedos y aprieto sus labios contra los míos. Lo beso con toda el hambre y la necesidad contenidas que arden en mi interior.

Con un gruñido feroz, Diesel deja de contenerse. Me penetra fuerte y profundamente. Grito de euforia, envolviéndome en él. Nos movemos juntos con salvaje abandono, toda la ternura consumida por nuestro furioso deseo.

Diesel me penetra sin descanso, y el cabecero golpea contra la pared. Le acaricio la espalda con las uñas, incitándole a seguir.

"Más fuerte", le suplico sin aliento.

Con un gruñido, Diesel me tumba sobre las manos y las rodillas. Me agarra de las caderas y me empuja hacia su rígida longitud. Con este nuevo ángulo, me penetra aún más. Gimo deliberadamente, empujando hacia atrás para seguir su ritmo primitivo.

"Joder, Eden, qué bien te sientes", gime Diesel por encima de mí. Su mano se extiende para frotar círculos apretados sobre mi dolorido clítoris.

La doble estimulación me lleva de nuevo al borde del abismo. "No pares, estoy tan cerca", jadeo.

Los poderosos dedos y la polla de Diesel me ponen frenética hasta que mi visión se vuelve blanca. Mis paredes internas se agitan y se aprietan contra él. Suelto un grito ahogado de calor y felicidad.

Al sentir que me libero, Diesel me penetra más deprisa. Unos instantes después, se pone rígido y el fluido caliente inunda mi interior cuando alcanza su propio clímax.

Nos desplomamos sobre las sábanas enredados y exhaustos. Diesel me envuelve y ambos luchamos por recuperar el aliento. Nunca me había sentido tan cerca de otra persona.

En el resplandor, Diesel me abraza, nuestros cuerpos resbaladizos entrelazados. Apoyo la cabeza en su pecho y escucho cómo su acelerado corazón empieza a ralentizarse. Sus dedos recorren perezosamente mi columna vertebral.

Ninguno de los dos habla, disfrutando de la intimidad que acabamos de compartir. Me siento segura, rodeada por su fuerte abrazo. La conexión entre nosotros me llega al alma.

Demasiado pronto, Diesel se revuelve y suspira con pesar. "Tengo que volver al club antes de que vengan a buscarme".

De mala gana, se aparta y se sienta, buscando su ropa en el suelo. Admiro su físico poderoso y tatuado mientras se viste. Se inclina y me da un beso largo y profundo que me deja sin aliento.

"Volveré en cuanto pueda. Descansa un poco, preciosa". Su voz es ronca por la emoción. Con una última mirada anhelante, se da la vuelta y sale.

Me acurruco en el cálido lugar que ha dejado atrás, aún capaz de sentir su tacto en mi piel, su beso en mis labios. Incapaz de dejar de sonreír, cierro los ojos y me sumerjo en felices sueños con mi motorista.

Capitulo 10

Diesel

Vuelvo al club a primera hora de la mañana, con el aroma del Edén aún pegado a mi piel. La mayoría de mis hermanos siguen durmiendo, pero Ronnie levanta la vista de la barra mientras limpia sus pistolas, y sus agudos ojos me estudian.

"Has vuelto tarde", comenta, limpiando meticulosamente las piezas de la barra. "Una noche productiva, supongo".

Gruño sin compromiso y cojo una cerveza de la nevera. Ronnie me mira con complicidad mientras me bebo la mitad.

"¿Ese recado te satisfizo más de lo normal? Sonríe, viendo a través de mí. "Pareces de un humor inusualmente bueno esta mañana".

Frunzo el ceño sin calor. "Sólo un decente lejos de aquí, eso es todo".

"Ajá". La sonrisa de Ronnie se ensancha. "¿Así que no es el dulce olor a coño lo que percibo entonces?".

A mi pesar, me río. "Vete a la mierda, tío". Le empujo el hombro al pasar.

Ronnie se ríe y me sigue a la sala de armas. "Ya era hora de que tuvieras algo de acción, hermano. Has estado demasiado tenso últimamente".

Guardo mi Glock favorita en la caja, sin poder evitar una pequeña sonrisa cuando los recuerdos de la noche con Eden inundan mi mente. Su piel sedosa bajo mis manos callosas, esos labios de felpa jadeando mi nombre, la forma en que me miraba con tanto fuego y ternura a la vez.

Me estremece lo cerca que me sentí de ella en esos momentos. Una conexión que nunca había experimentado durante el sexo. Como si nuestras almas se entrelazaran con nuestros cuerpos.

Aún no sé qué es lo que hay entre nosotros. Pero sé que Eden se ha metido bajo mi piel de una forma peligrosa. Ella ha despertado sentimientos y deseos que he mantenido enterrados durante mucho tiempo.

Siento algo peligrosamente cercano a la felicidad por primera vez en mucho tiempo. Lo que

significa que el miedo a que me lo arrebaten a menudo supera a la alegría.

Y una noche con ella me ha dejado con ganas de más. Necesitando su oasis del caos y la violencia. Por el tiempo que dure.

Ronnie me agarra del hombro, sacándome de mis pensamientos.

"Hacía tiempo que no te veía tan alegre. Debe de ser algo especial si ha conseguido que te relajes un poco. Me alegro por ti, hermano. Dale las gracias de mi parte por sacarte ese palo del culo".

Le doy la espalda, pero ahora los dos sonreímos. Después de cerrar la sala de armas, me reúno con Ronnie en el bar. Me da otra cerveza mientras me relajo en mi taburete.

"Escucha", dice Ronnie, limpiando su rifle desmontado. "Los prospectos revolvieron la oficina de Eden ayer por orden tuya. Dijeron que se encontraron con alguna mierda de tecnología que no es rastreable. Pensaron que ella podría usarla".

Levanto la vista, intrigado.

"Hice que Nudillos se llevara algunas piezas selectas. Iba a empeñarlas, pero parece un desperdicio cuando tu chica podría darles un buen uso". Se encoge de hombros. "Quizá podrías pasarte por su casa y dejárselas. Llámalo vigilancia, asegurándote de que sigue a salvo después de ayudarnos".

Ronnie sonríe con complicidad y yo lo rechazo de nuevo, pero la sugerencia tiene mérito. Una excusa para ver a Eden que nos beneficia a ambos.

"Sí, quizá lo haga", digo despreocupadamente, como si no se me acelerara el pulso al pensarlo.

Ronnie se ríe. "Buen chico. Ve a buscarte una pequeña delicia vespertina". Me da una palmada en el hombro. "Sólo ponle un maldito envoltorio. No necesito más sobrinas y sobrinos corriendo por aquí".

Lo empujo con fuerza, riendo para ocultar la pausa que crean sus palabras. Siempre lo he envuelto. Nunca quise cargar a un niño con un cabrón como yo por padre. Pero ahora que Ronnie lo ha dicho, me vienen a la mente imágenes repentinas del Edén ruborizado por el embarazo, con el vientre redondeado por mi hijo.

Sacudo la cabeza, ahuyentando esos pensamientos. Me estoy adelantando demasiado. Aun así, la idea no me aterra como debería. Tener una familia nunca ha estado en mis planes, pero con Eden... quizá no sería lo peor.

"Será mejor que me quite este trabajo de encima pronto". Agarro la bolsa de equipo técnico que Ronnie tiene a su lado. "No quiero perderme la Iglesia".

"Si vas a ver a tu chica, será mejor que tu culo no vuelva tan pronto", me responde Ronnie con una sonrisa. "Sé que tienes más aguante que eso, hermano. Tómate tu tiempo y hazlo bien".

Hace un burdo gesto de bombeo con el puño. "Diablos, tal vez su linda boca incluso diga una pequeña oración por ti primero".

"Eres un sucio hijo de puta, Prez. ¿Lo sabías?" Me echo la bolsa al hombro y me dirijo a la

puerta.

Salgo del aparcamiento, dejando que las vibraciones de la carretera calmen mi impaciencia.

Ronnie tiene razón. Cuando estoy con Eden, el tiempo se detiene. Hoy pienso adorar cada centímetro de ella.

El estruendo de mi moto se detiene frente a la casa de Eden. Subo las escaleras de dos en dos y aporreo la puerta, con la adrenalina y la expectación corriendo por mis venas.

La puerta se abre y los ojos de Eden brillan de hambre. Sin mediar palabra, me coge del kutte y me empuja dentro, cerrando la puerta de una patada.

Su boca se estrella contra la mía, toda necesidad y calor reprimidos. La vuelvo a golpear contra la pared y la beso con fuerza mientras sus uñas me rasgan el pecho.

No llegamos lejos, la ropa se desprende en un reguero que nos lleva hasta el sofá. Aprieto las muñecas de Eden por encima de su cabeza, rechinando contra su cuerpo y aferrando mi boca a su cuello. Su espalda se arquea y sus caderas se elevan al encuentro de mi excitación.

"Diesel... te necesito...", jadea.

Sonrío y le muerdo el lóbulo de la oreja. "Dime cuánto, nena.

"Demasiado", gime Eden, retorciéndose debajo de mí. Le suelto las muñecas y deslizo los dedos por su cuerpo, con un toque suave como una pluma. Se estremece de anticipación.

"Por favor... Eden suplica con ojos ardientes de lujuria.

Me cierno sobre ella y nuestros labios apenas se rozan. "Por favor, ¿qué? Usa tus palabras".

"Fóllame", exhala. "Fóllame fuerte, Diesel".

Sus súplicas me inundan de satisfacción. Esta chica me vuelve loco de la mejor manera. Agarro con fuerza las caderas de Eden y la coloco debajo de mí.

"Como quieras, preciosa.

Me deslizo hasta el fondo con un movimiento rápido, arrancando un gemido estrangulado de los labios de Eden. Agarrándola con fuerza, establezco un ritmo implacable, reclamando su cuerpo una y otra vez.

Golpeo el calor resbaladizo de Eden una y otra vez, el sonido de la carne golpeando la carne resuena en la habitación mezclado con sus gritos de placer. Me araña la espalda con furiosas líneas rojas, estimulándome. Agarro su muslo y lo engancho en mi hombro, penetrándola desde un nuevo ángulo que hace que ponga los ojos en blanco.

"Joder, así", jadea Eden, con una mano enredada en mi pelo. Gimo cuando ella tira bruscamente, el escozor me estimula.

Deslizo una mano entre nosotros, busco su clítoris y froto círculos apretados al ritmo de cada movimiento de mis caderas. Los gemidos de Eden suben de tono, los músculos empiezan a tensarse y a agitarse a mi alrededor. Está cerca. Tan jodidamente cerca.

Le agarro la mandíbula y la obligo a mirar mi ardiente mirada. "¿A quién perteneces?

Eden se limita a gemir, perdida en sus sensaciones, así que repito la pregunta con énfasis.

"¡A ti!", jadea por fin. "Soy tuya, Diesel".

Su admisión me llena el pecho de satisfacción. Aplasto mi boca contra la suya, tragándome el grito de Eden cuando se rompe a mi alrededor. La sensación de su calor pulsante es suficiente para llevarme al límite justo después, vaciándome profundamente dentro de ella.

Nos quedamos juntos mientras bajamos, con los corazones latiendo a mil por hora y los cuerpos bañados en sudor. Eden parece completamente devastada, pero saciada. Le aliso el pelo enmarañado y le doy un beso suave en los labios hinchados.

"Mía", afirmo con voz grave. "Y yo soy tuya".

Ella sonríe suavemente y me recorre la mandíbula con los dedos. Nunca había deseado pertenecer a alguien. Pero con Eden, no me siento sofocado. Es como volver a casa.

Después, me recuesto contra las almohadas, recuperando el aliento. Eden se acurruca a mi lado, trazando patrones en mi pecho.

"Podría quedarme así para siempre", suspira satisfecha.

Esas palabras me provocan una inesperada oleada de calor. Me aclaro la garganta. "Antes te he traído algunas cosas. Antes de... distraernos".

Eden se anima. "¡Ah, claro! Déjame ver". Salta del sofá gloriosamente desnuda. Disfruto de la vista mientras se aleja, contoneando las caderas.

Oigo el crujido de una bolsa mientras vuelvo a ponerme los vaqueros. Eden vuelve con unos cuantos aparatos técnicos en la mano y los ojos brillantes.

"Son increíbles. No puedo creer que los salvaras de la destrucción de Ronnie". Le da la vuelta a una placa base y la examina de cerca.

Me acerco por detrás y deslizo las manos por su cintura desnuda. Viéndola ahora, con la cara rosada, el pelo alborotado, resplandeciente de pasión en su elemento, nunca había estado tan guapa.

Eden se inclina hacia mí con un zumbido feliz. "Gracias por traerme esto. Aunque debo admitir que no fueron lo mejor de tu visita".

Levanta la cabeza y su boca encuentra el punto sensible detrás de mi oreja que me hace gemir. Agarro con fuerza sus caderas.

"Si sigues así, tendré que volver a darte las gracias como es debido", le raspo el pelo.

Eden se ríe y el sonido me enciende por dentro. Me doy cuenta de que quiero pasarme todos los días haciéndola reír así. La idea debería aterrorizarme, pero me siento bien.

Tras otro acalorado beso, Eden se aparta y pregunta: "¿Tienes hambre? Podríamos comer algo".

Mi estómago ruge en respuesta, y ella se ríe. "Tomaré eso como un sí".

Nos dirigimos a la pequeña cocina. Me apoyo en la encimera mientras Eden rebusca en los armarios y la nevera. "A ver, tenemos huevos y queso... Ah, y las proteínas en polvo de Gabe, que siempre está intentando aumentar de peso". Frunce el ceño. "Pero no mucho más".

Me acerco por detrás y le acaricio los costados. "¿Por qué no te pones una camiseta antes de distraerme otra vez? Voy a prepararnos algo".

Eden sonríe y me da un beso rápido en los labios antes de marcharse. Busco tortillas y salsa para añadir a los huevos.

Cuando Eden vuelve, ya tengo preparados dos platos de huevos rancheros con queso. Cuando nos sentamos a la pequeña mesa de la cocina, inhala agradecida.

"Tiene una pinta estupenda. ¿Quién iba a decir que eras tan buena cocinera? Me golpea la bota juguetonamente con el pie descalzo bajo la mesa.

Sonrío y me encojo de hombros. "Hay que ser decente en la cocina cuando vives con un grupo de tíos. No puedo depender siempre de la comida para llevar y de las hamburguesas del club".

Charlamos cómodamente mientras comemos, con las rodillas juntas bajo la pequeña mesa. Resulta extrañamente normal preparar la comida para una chica guapa en su apartamento. Nunca me lo había imaginado, pero con Eden es lo correcto.

Limpio el plato y lo dejo en el fregadero, temiendo dejarla sola de nuevo. Como si me hubiera leído el pensamiento, Eden se sube a la encimera y cruza las piernas.

"Ven aquí", me dice, señalándome con el dedo. Incapaz de resistirme, paso entre sus rodillas y apoyo las manos en sus muslos desnudos. Eden me rodea el cuello con los brazos.

Esto es peligroso. Aquí es donde un tipo como yo se siente cómodo. Y la comodidad nunca dura.

"Si vas a cocinar para mí", empieza, sacándome de mis pensamientos negativos. "Siento que debería saber más sobre ti". Se come los últimos huevos con el tenedor antes de que yo hable del plato vacío y lo añada al mío.

Asiento con la cabeza y sonrío al ver cómo su boca se cierra sobre el tenedor y sus ojos se cierran lentamente ante la expectativa del siguiente bocado. "Me parece bien. ¿Qué quieres saber?

Termina de masticar y se acerca tanto que sus labios están a milímetros de rozar los míos. "¿Qué te hizo unirte al club?

Me echo hacia atrás. No es una pregunta difícil de responder. Lo he hecho millones de veces en sesiones abiertas. Pero esto es diferente. Desgarrar mi armadura para revelar quién soy debajo de la identidad que llevo a alguien que tiene tanto poder sobre mí se siente...

Eden deja de masticar. Sus ojos se abren de par en par mientras busca los míos. "Ha sido demasiado, demasiado rápido. Debería haber empezado con algo más fácil, como cuál es tu color favorito".

Su intento de desarmarme funciona. Me río y busco los pelos sueltos que han caído sobre sus ojos preocupados. "No. Sacudo la cabeza mientras muevo los suaves mechones hasta detrás de una oreja perfectamente sonrojada. "Es azul si lo preguntas de verdad, y no era demasiado. Simplemente no lo esperado.

Toda la cara de Eden se vuelve del mismo rojo rosado en sus orejas y los huevos de mi estómago se convierten en piedra. "Eden, cariño. Puedes preguntarme lo que quieras".

Su expresión se suaviza. "Quiero saber cualquier cosa que estés dispuesta a compartir".

Por la forma en que me mira, con esos ojos comprensivos y admirativos a la vez, y ese cuerpo suave que se aprieta más contra mi rodilla a medida que se acerca, la llevaría a lo más profundo de mí y le revelaría todos los detalles oscuros y retorcidos de mi vida antes del club. Casi lo hago cuando me pasa un dedo por la línea de la mandíbula.

"Estás jugando con fuego. Gimo cuando su dedo sigue la línea hasta la carne sensible detrás de mi oreja.

"Crecí casi sola. Padres de mierda. Me usaban para los vales de comida, las declaraciones de la renta y algún que otro viaje a casa de los abuelos para pedir dinero. Ni siquiera fui una ocurrencia tardía cuando no servía para algo.

"Al principio de mi adolescencia, aprendí a cablear coches. Unos chicos del barrio tenían un negocio de piezas y me convertí en uno de sus proveedores. Habría seguido haciéndolo hasta aterrizar en la cárcel si no hubiera decidido cambiarme a las motos y hubiera elegido mal una noche.

"Tuve suerte Eden. Me patearon el culo esa noche, seguro. Pero después, el presidente me dio de comer. Las viejas damas me hicieron una habitación, me encontraron ropa, me hicieron terminar la escuela. Trabajé en su desguace, desmontando coches legales y haciendo el trabajo sucio para el club. No me lo pusieron fácil, pero tampoco me sentí nunca como algo secundario".

Odio el brillo de las lágrimas en los ojos de Eden. Me he enfrentado a mi pasado y eso me ha hecho ser quien soy. No me avergüenzo de ello.

"Así que te uniste a ellos", pregunta Eden, con la voz teñida de emoción.

Niego con la cabeza. "No. Los odiaba por preocuparse por mí. Era más fácil cuando no tenía que preocuparme por decepcionar a alguien".

Eden deja caer una mano sobre mi hombro. "Pero mírate ahora".

Cada músculo de mi cuerpo se tensa. "Eden. Hay cosas que no sabes. Cosas que hacen esto más difícil de lo que tiene que ser. Estar conmigo viene con su propio bagaje".

Sé que debería ser sincero con lo que eso significa. Eden merece saber que soy la razón por la que los Demonios de Hierro pusieron sus ojos en nuestro club en primer lugar. Soy el cabrón que empezó una pelea que no podría terminar solo. Pero no puedo hacer que las palabras salgan. Ella me hace querer olvidar que alguna vez decepcioné a mis hermanos.

"Todos tenemos nuestros demonios, Diesel".

No puedo evitar la risa sarcástica que me sube por la garganta. "Los míos son merecidos".

"Entonces los míos también". Se desliza de la encimera y se acerca. "Mírame. En apariencia, soy un hacker ético que ayuda a las grandes empresas a proteger sus millones, pero aprendí mi oficio de un tío que es responsable de robos cibernéticos millonarios mientras mi padre se pudre en la cárcel por lo mismo". Se echa a mis brazos y no tengo más remedio que rodearla con ellos. "No somos tan diferentes, tú y yo, haciendo lo mejor con lo que la vida nos dio".

No puedo discutirlo. Cuando Eden acerca su boca a la mía, la tomo con avidez y aprieto mis

labios contra los suyos.

La intensidad de nuestra conversación electrifica cada centímetro de espacio entre nosotros, encendiendo una oleada de energía que irradia por todo nuestro cuerpo. Es como si dos fuerzas opuestas se unieran por fin, creando una energía imparable que chisporrotea a nuestro alrededor.

Cuando me acerco a ella, el mundo se desvanece. Su sabor permanece en mi lengua, dulce y embriagador. La rodeo con mis brazos y la atraigo hacia mí mientras ella se funde conmigo. Cada caricia es eléctrica y enciende entre nosotros un fuego que se niega a apagarse. Mi mente se llena de pensamientos de llevarla a su dormitorio y mostrarle lo profundamente entrelazadas que están nuestras almas, pero un zumbido en mi bolsillo trasero rompe la fantasía.

Intento ignorar la intrusión, pero Eden no lo consigue.

Al final, suspira con pesar. "Por mucho que quiera que te quedes, probablemente te necesiten allí".

Ella tiene razón. "Es Ronnie. Está convocando una reunión".

Eden se queda boquiabierta. Tomo su barbilla entre mis dedos y la levanto para que se encuentre con la mía. "En cuanto termine, volveré aquí. Recogeré comida para llevar por el camino".

Sonríe y se inclina para darme otro suave beso.

Con su sabor aún en mis labios, salgo por la puerta. Pero sigo pensando en ella, contando los minutos que faltan para volver a ver a Eden.

Capitulo 11

Eden

La luz del sol matutino brilla a través de mis persianas, despertándome de mis sueños llenos de los acalorados recuerdos de ayer en los brazos de Diesel. Me estiro tranquilamente bajo las sábanas y siento un hormigueo en la piel donde Diesel dejó su huella.

A pesar del persistente dolor entre los muslos, no puedo dejar de sonreír. Estar con Diesel ha superado incluso mis fantasías más salvajes. La ternura que subyace bajo su áspera apariencia, la forma en que me mira como si fuera la única mujer del mundo mientras me penetra. La aspereza de su voz cuando gruñe antes de pronunciar mi nombre y liberarse en lo más profundo de mi ser.

Más allá del increíble sexo, es el inesperado afecto posterior lo que me hace volver a acurrucarme entre las sábanas y respirar su aroma, aún pegado a la almohada.

Me tumbo despreocupadamente en el sofá, intercambiando historias. Viendo cómo sus manos pican con pericia los ingredientes de las tortillas en mi cocina. Dejándome entrever quién es bajo sus colores y su exterior de piedra.

Nunca he confiado ni he querido abrirme tanto a otra persona. Y él parece sentir lo mismo.

El corazón me da un vuelco al pensar en cuándo volveré a verle. El recuerdo de sus besos abrasadores y de sus grandes manos acariciándome con tanta complicidad me deja la piel enrojecida de calor incluso ahora. Me he convertido en una adicta a él después de una sola calada. Soy una pringada.

Después de forzarme a salir del capullo que compartimos y darme una ducha rápida, me pongo unos leggings y una vieja camiseta del grupo, lista para afrontar el día. Mi estómago ruge, recordándome que todo el ejercicio de ayer me ha dejado hambrienta y deseando más huevos rancheros de Diesel.

De camino a la cocina, me detengo frente a la habitación de Gabe. Anoche me desmayé temprano y no le vi entrar. Con Luca fuera y mi atención en otra parte, Gabe ha estado aprovechando para saltarse el toque de queda.

Debería darle una paliza, pero estoy de muy buen humor para provocar una pelea. Es un buen chico la mayor parte del tiempo, así que se merece un permiso de vez en cuando.

Tomo nota mentalmente para ver cómo está más tarde y me dirijo a la cocina para preparar café y tostadas si aún nos queda pan.

A mediodía, llevo horas retenida en el despacho de la habitación de invitados que Luca y yo compartimos. Es pequeño y sin decoración, pero con las adiciones de Diesel a nuestro arsenal, está repleto de equipo suficiente para derribar un pequeño país. O un sucio club de moteros cuando sea necesario.

He pasado horas buscando en bases de datos y archivos encriptados de un banco que sospecha que uno de sus directores de sucursal ha estado robando dinero, pero no he encontrado ni un céntimo fuera de lugar.

Es un trabajo tedioso, y tengo los ojos cansados de mirar hojas de cálculo todo el día. Es hora de descansar.

Me dirijo a la cocina para prepararme un bocadillo rápido, ya que Gabe no se ha despertado para comerse el último pan. Un estómago vacío es lo que le pasa por desafiar las normas de la casa. Con mantequilla de cacahuete untada y mermelada de uva, me remuerde la conciencia y llamo a su puerta para ofrecerle la mitad.

Pero no responde.

La puerta no está cerrada, así que hago de hermana mayor e irrumpo. "Espero que estés vestido porque voy a entrar".

Levanto su edredón arrugado, pero no está. Las sábanas están frías.

No es raro que Gabe desaparezca durante un día, pero con Luca fuera de la ciudad, normalmente se queda cerca para que no le moleste.

"Está bien". Me encojo de hombros ante la habitación vacía antes de darle un gran mordisco a mi bocadillo y sacar el móvil con la mano libre. Le envío un mensaje a Martin, su mejor amigo.

Hola tío, ¿has visto a Gabe hoy?

Me trago el resto del almuerzo mientras espero una respuesta. Los minutos pasan y mi teléfono permanece en silencio. Martin suele estar pegado al móvil. La falta de respuesta me revuelve el estómago.

Marco el número de Gabe. Suena cinco veces antes de saltar el buzón de voz. "Hola, soy yo otra vez", digo, intentando que no se note la preocupación en mi tono. "Llámame cuando oigas esto. Sólo quería saber cómo estabas".

Cuelgo, mordiéndome el labio. ¿Dónde estará? Quizá le hayan robado el móvil. Probablemente podría pedir un favor y hacer que lo rastrearan, pero si está muerto, sólo mostrará el último lugar desde el que hizo ping.

Reviso los números de sus otros amigos y envío más mensajes preguntando si alguien ha visto a Gabe o sabe algo de él. El silencio de las respuestas no alivia el nudo que tengo en las tripas.

Con un resoplido de frustración, vuelvo al ordenador. El trabajo es una buena distracción de los pensamientos ansiosos que me invaden. Pero no puedo ignorar la tranquila voz de mi cabeza

que me susurra que algo va muy mal.

Mientras la noche proyecta largas sombras sobre el apartamento, no puedo concentrarme en el trabajo. Mis pensamientos se centran en el continuo silencio de Gabe, lo que aumenta mi inquietud.

Me planteo enviar un mensaje a Diesel, pero dudo. Él y el club se están preparando para una gran confrontación con los Iron Demons. No quiero distraerlo con mis preocupaciones infundadas sobre Gabe.

Con un suspiro, vuelvo a llamar al móvil de Luca, aunque sé que no tiene sentido mientras está de incógnito terminando un trabajo. Como era de esperar, salta el buzón de voz. "Hola, soy yo. Llámame en cuanto oigas esto. Es sobre Gabe."

Mantengo mi tono ligero, pero el nudo en mis tripas se retuerce más fuerte. Después de comer comida para llevar, decido volver al trabajo para distraerme. Pero no tengo ganas. Ha pasado demasiado tiempo. Gabe se habría encontrado al menos con uno de los amigos a los que envié un mensaje. Debería estar corriendo hacia mí, con la cola metida y disculpándose.

Estoy de pie junto a la ventana principal que da a la calle cuando suena la notificación de mi mensaje. Cojo el teléfono rápidamente y suspiro aliviada cuando aparece el número de Gabe. Pero el mensaje sólo contiene una dirección que no reconozco y una hora: las once de la noche.

Confundida, tecleo la dirección en el GPS. Es un barrio de almacenes en ruinas al otro lado de la ciudad. Me acerco, a punto de cerrar la aplicación, cuando un grafiti familiar me llama la atención. El símbolo rojo de la horca de los Iron Demons me devuelve la mirada desde la puerta del muelle de carga del edificio.

Se me hiela la sangre. Ronnie me habló de los escondites cuando descubrí unos cuantos durante mi trabajo para los Ángeles Oscuros. Están cargados de mercancías ilegales o robadas y fuertemente vigilados. Tanto Diesel como Ronnie actuaron como si me hubiera tocado la lotería cuando descubrí unas cuantas en mi investigación. ¿Por qué Gabe me estaría enviando una dirección de Iron Demons a esta hora? A menos que...

No. Por favor, no. Con las manos temblorosas, escribo una respuesta:

¿Gabe?

¿Eres tú?

Responde.

El silencio que sigue amplifica el pavor que me invade. Tienen a mi hermano. Es la única explicación. Y todo es culpa mía.

Agarro el teléfono con fuerza, deseando que suene con la respuesta que necesito oír desesperadamente. Pero no llega nada. En el oscuro silencio del apartamento, la realidad se asienta sobre mí como un sudario.

Los Demonios de Hierro se han llevado a mi hermano. Y Diesel es el único que puede recuperarlo.

Me tiemblan las manos al marcar el número de Diesel. Sé que él y el club corren un grave

peligro con los Iron Demons. Pero estoy desesperada: la policía no actuará lo bastante rápido y Luca está ilocalizable. Diesel es mi única esperanza de recuperar a Gabe.

Contesta al segundo timbrazo y su voz grave me llena de alivio. Le explico rápidamente el ominoso mensaje con la dirección del almacén. Diesel guarda silencio y se me encoge el corazón al saber lo que le estoy pidiendo que arriesgue.

"Por favor", susurro, odiando las lágrimas que nublan mi visión. "No te lo pediría si tuviera otra opción. Pero tienen a Gabe".

Oigo a Diesel exhalar lentamente. "No te muevas, Eden. Lo digo en serio. Voy para allá".

Veinte angustiosos minutos después, los faros cruzan mi ventana. Me apresuro a reunirme con Diesel junto a su moto. Tiene la mandíbula apretada y el cuerpo rígido, pero en cuanto se rompe la maldita barrera y mis lágrimas vuelven a brotar, me envuelve el olor a cuero de su chaqueta y el calor de su pecho.

"Lo recuperaremos", me dice Diesel en la nuca antes de besarme la coronilla. Cuando lo suelto, retrocede lo justo para agarrarse a mis brazos. "Déjame ver la dirección".

Sin mediar palabra, le llevo arriba y le enseño el mensaje con la dirección que he sacado del ordenador.

Diesel se pasa una mano por la cara. "Joder. Esa dirección es uno de los mayores escondites de los Iron Demons. Llevamos planeando una gran redada desde que la descubriste".

Sus palabras me golpean tan fuerte que me doblo de dolor. "Yo he hecho esto", susurro a través del dolor. "Te llevé ante ellos y ahora se han llevado a Gabe como castigo".

Diesel me envuelve rápidamente en sus brazos y me levanta para mirarle. "Esto no es culpa tuya, Eden".

Algo se rompe dentro de mí. El dolor baña mi cuerpo como una ola caliente de aceite encendido. "Tuve cuidado. No dejé ningún rastro que pudieran encontrar. ¿Cómo iban a saberlo?

Diesel vuelve a frotarse la barbilla, sus ojos se entrecierran mientras su mandíbula trabaja en torno a sus siguientes palabras. "¿Cuándo fue la última vez que hablaste con Luca?"

"La semana pasada, antes de que se fuera de la ciudad. ¿Por qué?

Tardo una fracción de segundo en percibir la duda en los ojos de Diesel. "No", grito en el segundo en que se registra por completo. "Gabe es un hijo para él".

Me doy cuenta demasiado tarde de que esa relación tiene poco significado para un hombre que creció con el presidente de un club como única figura paterna, pero aun así parece dar en el blanco.

Empieza a pasearse, con los ojos llenos de temor. Sé lo que le estoy pidiendo que arriesgue. Este almacén es un objetivo crucial que los Ángeles Oscuros necesitan atacar desesperadamente. Y le estoy pidiendo a Diesel que abandone esa misión y me ponga por encima de su lealtad hacia ellos por mi hermano.

La vergüenza me invade por dentro. "Lo siento mucho", me ahogo. "Sé lo importante que es esta redada para el club. Ojalá no te pusiera en esta situación". Me enjugo las lágrimas de los

ojos con rabia.

A Diesel se le mueve la mandíbula, la confusión es evidente en su rostro. Su lealtad a los Ángeles Oscuros es fuerte. Puede que les haya costado un golpe decisivo contra su enemigo al convocarle aquí esta noche. "No tenemos tiempo para reunir a todo el club. Saltar el arma arruinará nuestras posibilidades de acabar con ellos ".

"Por favor, Diesel. Es sólo un niño y toda la familia que me queda". Odio la desesperación de mi voz, pero no me quedan opciones.

Por fin, Diesel se gira y sus ojos se endurecen. Me agarra de los hombros con firmeza. "No voy a dejar que le pase nada a Gabe. Te lo prometo".

Mis hombros se hunden de alivio y gratitud. Por mucho que me fastidie hacerle elegir, sé que esta noche le he pedido lo imposible a Diesel. Pero si alguien puede encontrar una salida a esto, es él.

"¿Qué necesitas que haga?"

Me lanza una mirada penetrante antes de coger mi móvil del escritorio y dejarlo caer en el bolsillo de su abrigo. "Nada. No hables con nadie. No hables con nadie. No salgas de este apartamento. Pase lo que pase, no te dejes ver".

El miedo se apodera de mi vientre cuando mi mirada se clava en la suya. "¿Por qué? ¿Qué vas a hacer?".

Está en la puerta del apartamento. Antes de abrirla, mira el juego de llaves que cuelga de la pared. "¿Son tuyas?

Me acerco y mi voz se resiste a atravesar el espesor de mi garganta. Asiento con la cabeza. "Diesel. ¿Qué vas a hacer?

Me devuelve una breve mirada sombría antes de centrarse en abrir la puerta. "Lo que tenga que hacer".

Cierra la puerta antes de que pueda alcanzarle. El cerrojo hace clic y me quedo encerrada.

Grito su nombre y golpeo la puerta una y otra vez hasta que me duelen las manos y me fallan las piernas. Pero mi voz no flaquea. Arrumbada en el suelo, sigo gritando su nombre a pesar de oír el motor acelerar y alejarse.

He sido tan estúpida. Incluso después de que me contara que en el pasado había puesto en peligro al club, que habían cuestionado su lealtad, después de verle luchar por permitirse la más mínima felicidad para sí mismo, le he pedido que haga lo mismo que había jurado no volver a hacer.

No va a pedir ayuda a sus hermanos. Va a entrar solo en el escondite. Y yo soy el que lo ha enviado allí.

Yo soy el responsable.

Capitulo 12

Diesel

Las súplicas desesperadas de Eden resuenan en mis oídos mientras me alejo de su apartamento. Me rompe el puto corazón oírla sufrir. Todos mis instintos me gritan que vuelva atrás, que la abrace y le asegure que todo irá bien. Pero no puedo hacer esa promesa, no si voy a salvar a su hermano.

Llegar hasta Gabe significa atacar el escondite de los Demonios de Hierro esta noche antes de que lo trasladen. Lo que también significa ir solo, sin refuerzos. Si aviso al club, los Demonios podrían enterarse. No puedo arriesgarme a eso, no con la vida del chico en juego.

La cara de Eden, llena de lágrimas, me persigue. Me suplicó que no lo hiciera. Pero es la única manera. Ya le fallé al club una vez y no volveré a cometer el mismo error. No cuando Eden me necesita.

Mientras acelero por las calles oscuras, la duda se apodera de mí. La última vez que desafié las órdenes, casi lo destruyo todo. El MC aún susurra que me puse por encima del club. Si sobrevivo esta noche, ¿a qué castigo me enfrentaré esta vez?

Me sacudo el pensamiento. Eden y su hermano son inocentes en todo esto. Si protegerlos me cuesta mi lugar con los Ángeles Oscuros, que así sea. Algunas cosas son más importantes.

Más adelante, el almacén se avecina. Paro el motor y desmonto, comprobando mi Glock. El miedo intenta arraigarse, pero lo reprimo. Depende demasiado de mí salir de ese edificio con el chico.

De un modo u otro, esta noche llevaré a Gabe de vuelta a Eden. No le fallaré, no importa lo que eso signifique, sacrificarme. Con una respiración tranquila, me deslizo en las sombras. Ha llegado el momento de pagar mi deuda.

Arrastrándome por el oscuro almacén, me asalta la indecisión. Entrar solo sin el club va en contra de todo lo que juré la última vez. Pero pensar en la desesperación de Eden me impulsa a seguir adelante.

Más adelante, se oyen voces procedentes de una habitación poco iluminada. Me detengo, con los sentidos en alerta máxima. Irrumpir armado podría hacer que mataran al chico. Necesito

acercarme y evaluar la situación.

Me acerco a la puerta y examino la habitación. Un grupo de demonios, al menos cinco según mis cuentas, vigilan a una figura desplomada en una silla: Gabe. Está maltrecho, pero vivo.

No reconozco ninguno de sus rostros, y la mitad no están remendados, lo que los hace aún más peligrosos. Los hombres desesperados hacen cualquier cosa.

Un miembro remendado se ríe. "El jefe quiere que este mensaje llegue alto y claro. Nadie nos roba". El pavor se me hunde en el estómago. Quieren dar un escarmiento con el chico.

El hielo me recorre la espalda. Soy un hombre con un arma. Incluso con la sorpresa de mi lado, las probabilidades están en mi contra. Llamar al club garantizaría refuerzos... pero también pondría a los Demonios en alerta máxima, aumentando el riesgo para Gabe.

En mi interior, sé lo que tengo que hacer. Con la respiración entrecortada, saco mi teléfono prepago y vigilo con cautela el umbral de la puerta. Rápidamente, envío un mensaje al 911 a un compañero del cuerpo y otro a la cadena de alerta de emergencias del club. Sin detalles, sólo la dirección. Ambos vendrán cargados para la guerra.

Me guardo el teléfono en el bolsillo y empuño la pistola. Esto no me hará borrón y cuenta nueva, pero es un paso. Puedo ser leal a los Ángeles Oscuros y seguir protegiendo a mi mujer y a su familia. Ya no tengo que elegir. La policía hará la redada, quitándole la gloria al club. Pagaré por eso con mi parche. Pero si hago esto bien, aún tendrán la oportunidad de armar un pequeño infierno.

Los Demonios no sabrán qué los golpeó cuando mis hermanos lleguen. Y yo estaré aquí, cuidando a nuestro rehén hasta que lleguen. Es hora de que acepte lo que soy: no un traidor ni un santo, sino un forajido ligado a la sangre tanto como al amor.

Con los refuerzos en camino, me armo de valor y salgo a la puerta con el arma en alto. Espero a que uno de los cabrones se fije en mí para jugar mi mano.

"¡Que nadie se mueva, joder!"

Los demonios se arremolinan hacia mí al unísono, llevándose las manos a sus propias armas. Tengo segundos antes de que esto estalle en una lluvia de balas.

"Vas a dejar que el chico salga de aquí", digo, mirando al miembro más veterano. "Hazlo, y el resto de vosotros, cabrones, quizá salgáis vivos".

El líder suelta una carcajada, aunque sus ojos muestran un destello de inquietud. "Vas de farol, hermano. Tenemos los ojos puestos en tu club. Están todos sentados ahora mismo, con los putos pulgares en el culo. Un hombre no nos va a pillar a todos antes de que le volemos los sesos al chaval".

Gabe levanta la cabeza y veo un destello de miedo en sus ojos.

Devuelvo una sonrisa lobuna al grupo. "¿Estáis seguros? Tengo un hacker muy motivado que quiere recuperar a su sobrino, y no está siguiendo las reglas del club". No es exactamente cierto, pero necesito vender esto.

No parecen creérselo hasta que Gabe se endereza y susurra su nombre. "Luca."

Es más seguro si no saben que toda su operación está a punto de desmoronarse a manos de una mujer.

Justo a tiempo, el ulular de las sirenas rompe la noche exterior. Los demonios intercambian miradas de pánico. Que supongan que mi "hacker" ha avisado a la policía. Su paranoia puede hacerme ganar tiempo hasta que llegue el verdadero calvario.

"Última oportunidad: lo que no consigan los polis, lo conseguirán los Ángeles Oscuros. El chico por vuestras vidas", gruño, apuntando con firmeza al pecho del líder. Sus ojos se entrecierran, el cálculo zumba. Me preparo para que se desate el infierno.

Entonces hace un gesto seco con la cabeza. Dos hombres sueltan a Gabe y lo empujan hacia mí. El chico tiembla, pero se mueve.

Agarro a Gabe del brazo antes de que caiga y tiro de él hacia mí, dirigiéndonos hacia la salida más cercana sin perder de vista a la banda. Sus armas siguen apuntándonos mientras nos alejamos. No son tan estúpidos como para disparar con policías al alcance del oído.

Estamos en la puerta cuando el suelo retumba con el estruendo de las motos que se acercan. Una tonelada de mierda por la vibración bajo mis pies. Ahora sí que empieza la diversión.

"Fuera", gruño al oído del chico.

Gabe se da la vuelta como si fuera a discutir, pero cuando lo hace, lo empujo por la puerta abierta.

Fuera, el club llega como la venganza personificada. Ronnie está al frente del grupo y es fácil de ver con su mirada calculadora. Se baja de la moto y pasa a Gabe a Cyrus para que lo atienda antes de que sus botas se coman el pavimento entre nosotros.

"¿Qué coño pasa, Chap? Ponme al corriente".

"Cinco o más miembros están dentro siendo interrogados por los azules. Este lugar está cocinado. Tendrán miembros saliendo a revisar sus otros escondites. Tenemos diez minutos para asaltar su club antes de que se desate el infierno".

Ronnie me estudia antes de gritar: "A la mierda, Chap. Deja que juegues a dos bandas y ganes".

Mueve su enorme brazo en el aire y los motores se revolucionan. Estoy en mi moto y me pongo en formación cuando adelanto a Gabe. Reduzco la velocidad de la moto lo suficiente para lanzarle el teléfono y las llaves de Eden y gritarle mi último mensaje. "Dile que hemos ganado. Y que lo siento".

Gabe está muy confundido. Pero asiente con la cabeza.

Ahora, es hora de cumplir mi juramento a los Ángeles Oscuros. Esta noche, los Demonios pagarán su deuda con sangre.

Capitulo 13

Eden

Voy por el tercer destornillador y casi he quitado el cerrojo cuando el ruido de unas motos que se acercan me saca de mi confusión.

Corro hacia la ventana a tiempo para encontrarme con tres Ángeles Oscuros enrollados, con Gabe aferrado a la espalda de uno de los motoristas.

No está Diesel. Se me encoge el corazón, pero no tengo tiempo de preocuparme.

"Gabe", grito, golpeando la ventana hasta que el cristal se rompe con un golpe seco y el trío levanta la vista.

En cuestión de minutos, salgo del apartamento y evalúo las heridas de mi hermano. Todas superficiales, por lo que parece. Está ensangrentado, magullado y conmocionado, pero vivo y con fuerzas suficientes para abrazarme como un oso.

Una vez que se separa, encuentro fuerzas para dirigirme a los demás.

"¿Y Diesel? Fue tras los hombres que tenían a Gabe de rehén".

El más conocido asiente. "El capellán salvó a tu hermano. Nos hizo traerte a Gabe antes de que él y el resto de la hermandad despegaran hacia el territorio de los Demonios de Hierro".

Vuelvo mi atención hacia Gabe, intentando que no se note que estoy entrando en pánico por dentro. "Tenemos que llevarte a un médico".

"Nada de médicos", dice el miembro menos conocido. "Pondrán una denuncia por lo del niño e involucrarán a la ley. Mejor ven a la sede del club y deja que Tap eche un vistazo".

"¿Tap?" Repito, el nombre no me suena.

"Se le dan mejor los parches que a cualquier médico de verdad que conozca", responde en voz baja.

Después de cerrar, Gabe y yo seguimos a la pareja en mi coche hasta que nos conducen a través de la verja del club y directamente a la puerta principal.

Llevan a Gabe al interior, donde los médicos del club empiezan a curarle. Camino ansiosamente mientras se comunican entre ellos las novedades de la redada y escucho cualquier pista sobre Diesel.

No hay ninguna.

Tap, el tatuador y médico del club, ha limpiado y cosido los cortes de Gabe y le ha puesto una camisa limpia y unos pantalones de chándal que estoy seguro que robó del armario de alguien. Quizá incluso de Diesel, por cómo cuelgan de las caderas de Gabe.

Cuando Tap termina, me ofrece un trago, y me lo bebo de un trago, dejando que el ardor apague mi dolor por Diesel. Sólo dura un segundo.

La espera es un tormento sin fin. Confié a Diesel la vida de mi hermano, mi corazón. Ahora, su destino y el del resto del club penden de un hilo. Yo hice esto. El pensamiento se repite en mi cabeza como un video en repetición.

Finalmente, el sonido que he estado esperando llena el salón. El ruido de los motores, que se acercan a toda velocidad, acaba con el silencio ensordecedor. Salgo corriendo por la puerta principal cuando las motos se detienen frente a la sede del club.

Se me corta la respiración cuando veo a los hombres desmontados, preparados para la batalla y salpicados de sangre. Busco frenéticamente el rostro que más deseo ver. ¿Dónde está? ¿Ha vuelto conmigo?

La mirada de Ronnie se cruza con la mía y, por un segundo, tengo demasiado miedo para pensar. Entonces Diesel aparece, todo hombros anchos y sonrisa torcida. Está cubierto de un centímetro de suciedad y más sangre de la que he visto en mi vida, pero está vivo.

El tornado de alivio que me invade es casi suficiente para hacerme caer. Se me saltan las lágrimas al gritar su nombre y él sonríe al verme. Se abre paso entre la multitud, me coge en brazos y me aprieta contra su pecho.

"Estás a salvo", murmura contra mi pelo, y es todo lo que necesito oír. Me aferro a él y mi corazón por fin ralentiza su vertiginoso ritmo.

"Tú también", susurro, dejando que mi cuerpo se hunda en el suyo. "Joder, vas a desear no estarlo cuando termine de gritarte, pero estás vivo".

Diesel se ríe en mi pelo antes de que su brazo caiga de mi lado y el peso de su cuerpo exhausto se apoye en el mío. Me agarro a él, pero es demasiado para que pueda estabilizarlo. Está de rodillas, con la cabeza gacha.

"¿Qué le pasa? Grito, desesperada por llamar la atención de cualquiera que pase por allí.

Ronnie está a mi lado, quitándome el pesado brazo de Diesel de los hombros, mientras otro hermano al que he oído llamar Cyrus se coloca en el lado opuesto.

"Llévalo a ver a Tap. Ahora", ordena Ronnie.

Me da un vuelco el corazón cuando meten a Diesel dentro, con la cabeza ladeada. Los persigo hasta la improvisada enfermería, presa del pánico.

Tap retira el kutte de Diesel y todos respiramos hondo. Una puñalada de dos centímetros de ancho rezuma sangre oscura por la mitad de su caja torácica derecha.

"¿Por qué demonios no dijiste nada?" brama Ronnie.

Diesel hace una mueca. "Primero tenía que completar la misión".

Se me aprieta el pecho ante su desinterés mientras Tap niega con la cabeza. "Esto va a doler como una puta".

Diesel asiente y me mira a los ojos. Le agarro de la mano y le sujeto mientras Tap rebusca en su maletín médico y saca una botella de agua estéril.

"Licor", ordena Tap. Nadie se mueve, así que corro a la barra del otro lado de la habitación y saco la primera botella de la estantería del fondo.

Tap coge la botella y lee la etiqueta antes de decir que es suficiente. Vierte un poco en un vaso y se lo tiende a Diesel, que se bebe más de dos chupitos de un trago.

Dios mío. Se me revuelve el estómago cuando Diesel no reacciona al ardor.

El grifo vierte el agua estéril sobre la herida y Diesel ruge de dolor, pero no rompe a mirarme. Pongo toda mi fuerza en esa conexión, deseando que supere esto.

Ver cómo la aguja entra y sale de la piel de Diesel es una tortura, pero no aparto la mirada ni un segundo. Yo le hice esto. Necesito estar ahí en cada paso del camino para reclamar mi responsabilidad. Por fin, se acabó. Tapona la herida mientras Diesel se tumba, destrozado. Le retiro el pelo de la frente sudorosa.

"Ya estás bien", le tranquilizo. "Descansa".

Diesel se lleva la mano al corazón sin apartar la mirada. En sus ojos veo una promesa: hablaremos más tarde. Por ahora, solo lo necesito vivo.

* * *

Unas horas más tarde, me siento junto a Diesel en la litera mientras se despierta. Me siento aliviada cuando sus ojos se abren lentamente y sus labios esbozan una sonrisa tímida.

"¿Me he muerto? Me pregunta llevándome una mano vendada a la mejilla. "Porque sólo los ángeles son tan guapos como tú".

Tomo su mano callosa y sostengo el calor contra mis lágrimas secas, tratando de no poner los ojos en blanco. "No. Pero cuando Ronnie y los demás descubran que estás despierto, puede que desees haberlo hecho".

Mientras le ayudo a levantarse, Diesel hace una mueca de dolor pero ignora mi preocupación. "¿Cómo está Gabe?"

Sonrío ante su preocupación por mi hermano por encima de la opinión del club sobre sus acciones. "Está bien. Ronnie consiguió contactar con Luca y Gabe está con uno de tus hermanos esperándole en el aeropuerto".

Diesel suelta una risita pero hace una mueca de dolor. "El chico no debía de estar tan mal como pensaba si anda por los aeropuertos". Desplaza el peso hacia los codos, intentando sentarse del todo, pero el vendaje de Tap alrededor de la cintura no se lo permite.

"Es joven", digo con una suave palma en el hombro de Diesel, empujándolo de nuevo hacia abajo. "Seguro que te recuperaste así de rápido cuando tenías su edad".

"Su edad". Oigo el sarcasmo en la voz de Diesel, pero cuando sus ojos se cruzan con los míos, algo más profundo se refleja en ellos. Miedo. Arrepentimiento. Alivio. Lo veo todo.

Mi ira se suaviza ante la sinceridad de sus ojos.

"Me encerraste en mi apartamento y te largaste como un murciélago del infierno, Diesel". Se me quiebra la voz, traicionando la mezcla de ira y miedo que creía ocultar tan bien. "Pensé que no volvería a verte después de aquello".

Diesel toma aire. "No podía arriesgarme a que avisaras al club, Eden. No con la vida de tu hermano en juego. Y si los Demonios nos veían venir, podrían haber matado a Gabe".

"¿No podrías haberme explicado eso en vez de hacerme sentir impotente?"

Algo oscuro baña los ojos de Diesel. Como un pensamiento fugaz arrastrado por una maraña de púas que cortan profundamente en su alma. "La impotencia a veces es lo mejor".

No estoy seguro de dónde viene ese comentario, pero las líneas que se forman a lo largo de la cara de Diesel me hacen guardarlo para una discusión posterior. "¿Así que me sacaste de la ecuación y llamaste a la policía en tu lugar?"

"Llamar a la policía creó una distracción y nos hizo ganar tiempo. Tenía que asegurarme de que estabas a salvo". Baja la mirada. "Y el club merecía justicia por lo que los demonios le hicieron a uno de los nuestros. El año pasado, persiguieron a uno de nuestros miembros mientras estaba con su familia en un restaurante de la ciudad. Lo arrastraron al callejón y le dieron una paliza delante de su mujer y sus hijos. No me arrepiento de lo que hice, de encontrar a los cabrones que lo hicieron y de pagarles con mi propia visita. Pero rompí las reglas del club. Me vengué por mí mismo y no por mis hermanos, y eso me ha costado el respeto de los socios."

"Actuaste por amor a un hermano", le tranquilizo.

"No". Su expresión es tan dolorosa que haría cualquier cosa por poder aliviarla. "Creía que sí, pero ahora, sabiendo lo que se siente cuando alguien sin quien no puedes vivir está en peligro, sé que el club tenía razón. Entonces actué por mis propios motivos". Me coge la mano y me la pone sobre el corazón. "Pero esta vez...", se detiene antes de recuperar el aliento. "Esta vez, lo volvería a hacer sin pensármelo dos veces si eso significara mantenerte a salvo".

Le aprieto la mano, conmovida por lo dividido que se sentía entre sus obligaciones. Al final, Diesel decidió arriesgar su vida en lugar de elegir entre su lealtad al club y la mía.

Tengo en la punta de la lengua decirle eso cuando su cabeza vuelve a caer sobre la almohada y sus ojos se cierran.

No está lo bastante bien para oír lo que tengo que decirle, así que ni siquiera lo intento. Sujeto su mano con la mía y permanezco en silencio hasta que Ronnie entra en la habitación media hora más tarde para decirme que Luca está en la sede del club.

Capitulo 14

Diesel

Hago una mueca de dolor cuando tomo asiento en el bar, con el costado todavía dolorido. Pero ha valido la pena salvar al hermano pequeño de Eden y demostrar mi valía al club. Y a Eden.

O eso creía. Eden llevaba días sin aparecer por el club, desde que ocurrió todo. No puedo culparla - el peligro en el que vivimos, es demasiado. Ella tiene una vida real, un futuro por delante. No como yo.

Ronnie entra y coge una silla, mirándome pensativo. "Sigue doliendo mucho, ¿verdad?".

Respondo con una mueca. "Me estoy haciendo demasiado viejo para esta mierda".

Ronnie levanta una botella y la inclina en mi dirección. "No lo estamos todos, hermano. Te has arriesgado mucho".

Todavía no he hablado con Ronnie de la otra noche, así que me alegro de que haya sacado el tema.

"Sé lo que parecía. Ir de pícaro, como antes".

Ronnie me da una palmada en la rodilla. "Sin embargo, esta vez fue diferente. Actuaste por las razones correctas y manejaste los asuntos del club en el proceso. Están vitoreando tu nombre, Chap. Eres un puto rey".

Sacudo la cabeza y estudio mi cerveza. "Debería haber confiado en ti para respaldar mi jugada desde el principio", admito.

Ronnie deja su cerveza y me mira fijamente. "Hiciste exactamente lo que se supone que debe hacer un buen capellán. Te ocupaste de todo el mundo menos de ti mismo. Salvaste al chico sin involucrarnos, y cerraste el escondite del Demonio de Hierro mientras nos dabas el salto a su club. Joder", me da una fuerte palmada en el hombro, "a cualquier hijo de puta que diga lo contrario en este club le voy a partir la polla".

"¿Y si la persona que necesita ser convencida no está en el club?"

Ronnie se queda mirando un segundo antes de coger una silla, mirándome pensativo. "Luca vendrá más tarde. Quizá traiga a Eden".

Sacudo la cabeza. "Lo dudo. Está mejor lejos de aquí".

Ronnie se ríe. "No la viste esa noche, hermano. Tenía a los prospectos temblando, incluso Tap estaba intimidado. Estar asustado no es la razón por la que se ha ido".

Frunzo el ceño, confuso. Si no es miedo, ¿por qué no ha venido Eden? ¿Podría importarle todavía?

Ronnie me agarra del hombro. "¿Alguna vez pensaste que tal vez no es el club lo que la mantiene alejada?"

No puedo mirar a Ronnie, así que estudio la cerveza que tengo en la mano. Todo lo que ha dicho me afecta. Cada una de sus putas palabras debería astillar la cárcel autoinfligida en la que me he podrido. Ganarme de nuevo el respeto del club era lo único que importaba hasta que ella entró en este lugar.

"Si ella quisiera algo más, estaría por aquí".

Ronnie suelta una carcajada. "Joder, Diesel, eres tan cabeza dura como ciego. La mujer no se iría de tu lado hasta que Luca la obligara. Y tú casi le dijiste que no te interesaba".

Ronnie está de pie y ya saluda a un grupo que regresa de una misión de reconocimiento. "Tal y como yo lo veo, tienes dos opciones a partir de aquí, Cap. Wallow o prosperar. El hombre que conozco estaría de rodillas ahora mismo, suplicando una oportunidad. No desperdiciándola compadeciéndose de sí mismo en un puto taburete".

* * *

Las palabras de Ronnie tardan tres días en calar del todo.

Tres días de reprenderme a mí mismo. Luchando con mi demonio interior. Tres putas noches sin dormir porque cada maldita vez que cierro los ojos, ella está ahí.

No puedo librarme de ella. Su dulce olor, la suavidad de su carne bajo las yemas de mis dedos, la forma en que susurra mi nombre cuando necesita la liberación que sólo yo puedo darle.

¡Joder! Soy hombre muerto si no me la quito de la cabeza y vuelvo a mi cama. Esta vez para siempre.

No soy el tipo de hombre del champán y las rosas, pero conozco a algunos hermanos que secretamente lo son y, con su ayuda y la promesa de pagar las cuentas del próximo mes de cerveza, tengo un restaurante italiano alquilado para la noche, una docena perfectamente arreglada de las rosas más rojas de la ciudad y un Mercedes descapotable trucado esperando en la puerta de casa de Eden.

Con la ayuda de Luca, Eden cree que va a salir para celebrar el éxito de su trabajo en Los Ángeles. Cuando abre la puerta del apartamento vestida con un pequeño vestido negro que me hace ver las estrellas, olvido mi puto nombre hasta que lo oigo de sus labios.

"Diesel", dice, con la mirada clavada en mi nuevo mono. "¿Qué coño haces aquí?".

Tiene los ojos muy abiertos y la boca en un ángulo que promete que sus próximas palabras

me harán pedazos, pero hago caso omiso de ambas cosas.

Me aclaro la garganta. "Sra. Vitale, creo que empezamos con mal pie cuando nos conocimos en el club. Así que me gustaría empezar de nuevo". Me acerco y extiendo la mano con la palma hacia arriba. "Hola. Soy Diesel. Tu tío me ha dicho que te gusta la tecnología y que eres muy bueno descubriendo los secretos más ocultos de la gente".

Con cautela, Eden pone su mano en la mía. "No estoy muy seguro de adónde va esto".

La acerco hasta que está de pie con la cara inclinada hacia la mía. "¿Recuerdas cuando estabas sentada junto a mi cama hablando de por qué te encerré?".

Eden sonríe. Es la primera señal de que no huirá de mí por lo que estoy a punto de decir. "¿Cómo voy a acordarme si acabamos de conocernos?".

Asiento con la cabeza y sonrío. "Tienes razón. Bueno. Una vez conocí a una mujer que se preocupaba mucho por mí, y lo demostró quedándose a mi lado, incluso cuando yo la alejaba."

"¿Y cómo la fastidiaste?". Pregunta, levantando la barbilla.

"Le dije la verdad. Que a veces no tener poder es lo mejor. Pensé que la mantenía a salvo manteniéndola fuera de mi alcance".

Eden se acerca. Me pasa un dedo por la mandíbula. "¿Y lo hiciste? Mantenerla a salvo, quiero decir".

Me acerco al poco espacio que me queda y envuelvo sus hombros desnudos entre mis brazos. La miro a los ojos mientras ellos brillan en los míos. "No. Mi boca se acerca a la suya. "Resulta que ella me salvó".

Eden extiende una mano hasta mi pelo, tirando de mi boca hacia la suya. Nuestros labios chocan, enviando mil pequeñas chispas ardiendo por el aire.

Sus dedos se clavan en mi cuello, acercándome como si temiera que me escapara.

Cuando nos separamos, aprieto la frente contra la suya, nuestras respiraciones se mezclan en el pequeño espacio que nos separa. Sus ojos buscan los míos con una mezcla de anhelo e incertidumbre. "Diesel... ¿estás seguro de esto? No creo que pueda soportar que me aparten otra vez".

Guardo silencio un momento, asimilando sus frágiles palabras. Tiene razón en ser cautelosa, pero ya está bien de dejar que el miedo me frene. "Eden, haces que quiera ser mejor para ti. Se acabó el miedo: mi corazón es tuyo y pasaré el resto de mi vida demostrándotelo".

Eden me rodea el cuello con los brazos y me pide que la bese, la levanto en brazos y bajamos los escalones de dos en dos hasta el coche que nos espera.

Algo me dice que no llegaremos al restaurante. Y me parece bien, porque tengo el resto de mi vida para demostrarle a esta mujer lo valiosa que es.

Por esta noche, el mero hecho de tenerla entre mis brazos, donde debe estar, me satisface.

Epílogo

Eden

La música resuena en el abarrotado club mientras me dirijo a la barra. A pesar del caos, me siento cómodo aquí, entre los alborotados moteros y sus viejas damas. Hace seis meses, Diesel me conquistó delante de sus hermanos y, desde entonces, no nos hemos separado ni una sola noche.

Alternamos en mi apartamento cuando Luca está fuera de la ciudad. Gabe necesita un par de ojos para mantenerse en el buen camino, el club con Diesel trabajando en el negocio, y en el medio, Diesel ha alquilado una bonita casa de dos dormitorios en las afueras de la ciudad sólo para nosotros.

Nos hemos acostumbrado a la vida en pareja como los polluelos abandonan el nido. Al principio, con algunos despegues en falso, pero ahora estamos remontando el vuelo por nuestra cuenta.

Una vez sentada en la mesa de las señoras, veo a Diesel al otro lado de la sala hablando con Ronnie y otros miembros de alto rango. Como capellán, a menudo tiene que ocuparse de los asuntos del club, incluso durante los actos sociales. Es una de las muchas cosas a las que me estoy acostumbrando poco a poco. Intercambiamos una mirada acalorada que hace que me ruborice.

Después de seis meses juntos, esa química combustible entre nosotros no ha hecho más que aumentar. Diesel sigue mirándome como si quisiera devorarme entera. Y saber que tengo esa fuerza bruta a mi disposición es un afrodisíaco embriagador.

Mientras espero a Diesel, mi mirada se posa en Tap, sentado en una mesa de la esquina, con cara de fastidio. Siento debilidad por el viejo y calloso cabeza dura. Después de todo, salvó al amor de mi vida. Y esta noche, parece que es él quien necesita ser salvado.

Una guapa joven de larga melena rubia se sienta a su lado y hace un mohín mientras él le quita una botella de cerveza de las manos. Le dirige una mirada que podría pasar por desprecio. Pero yo sé que no es así. Al principio, cuando Diesel no me daba ni la hora por miedo a que rompiera su fachada de tipo duro, le miraba de la misma manera.

"¿Cuál es la historia?" le pregunto a Shawn, una de las mujeres mayores de la mesa. Shawn me suelta una carcajada atormentada y luego vuelve a la conversación sobre la planificación de la ceremonia de remiendos de la semana que viene. Puede que esté sentada con las reinas del club, pero cada vez que pueden se aseguran de que sepa que aún no me he ganado mi puesto como una de ellas.

Pronto, Ronnie suelta a Diesel y me dirijo a donde está de pie en la barra. "¿Sorprendido de verme?" Pregunto con una sonrisa que estira las esquinas de mis mejillas antes de que los brazos de Diesel me envuelvan, y soy jalada en un abrazo de oso que levanta mis pies del suelo.

"Emocionada, más bien", me dice en el pelo antes de que su boca se estrelle contra la mía. Es todo whisky y cuero y ese aroma característico que es todo Diesel y nadie más.

Cuando por fin me suelta y vuelvo a estar de pie, me dirijo a la mesa de Tap. Ahora tiene una mano en la frente y niega con la cabeza. "¿Quién es la chica que está con Tap? Parece un poco joven para estar así encima de él".

Diesel sigue mi mirada, la diversión parpadea en sus ojos. "Es Jules. Es la hija de Hound, uno de nuestros miembros originales. Está fuera del país, así que Tap tuvo que hacer de canguro. El coste de aceptar ser padrino de una mocosa del club".

Me río suavemente mientras Jules se inclina hacia Tap, revolviéndole el pelo. Tiene dieciocho años como mucho y todas las gracias que la naturaleza concede a los jóvenes. Pero Tap no quiere saber nada de eso. "Parece que está un poco enamorada de su niñera".

Diesel sonríe, y algo de conocimiento destella en su mirada. "Es complicado".

Tengo que ponerme de puntillas para mirar a Diesel de frente. "¿Complicado como nosotros?"

Se aparta de mí un segundo.

La mirada de Diesel se detiene en mí durante un segundo, haciendo que mi corazón palpite. Pero cuando me devuelve la mirada, sólo refleja amor puro.

"Sunshine, tú y yo siempre estuvimos destinados a estar juntos. Esos dos... bueno, no conoces a Hound. Además, Tap tiene una moderación de locos cuando se trata de que le pateen el culo".

Le sonrío, admirando su bello rostro en la penumbra. "¿Te recuerda a alguien que conozcamos?

Diesel me acerca, con sus manos firmes en mis caderas. "Tal vez. Pero seguro que yo no aguanté tanto como Tap".

Sus labios encuentran ese punto sensible de mi cuello que me hace derretirme. Suelto un suspiro, con la expectación en mi vientre.

Tras unos besos ardientes, Diesel me susurra al oído: "Vámonos de aquí, ángel". Su voz grave me hace estremecer.

Dejo que me lleve fuera, con el pulso acelerado. Nos adentramos en la noche en su moto, con mis brazos alrededor de su torso musculoso, disfrutando de las vibraciones entre mis piernas.

Estoy deseando volver a tenerlo entre mis piernas.

Esta noche me lleva a nuestro pequeño alquiler privado, y sé que no piensa volver a nuestra vida fuera de él en días.

La boca de Diesel encuentra ese punto sensible de mi cuello mientras cruzamos la puerta principal a trompicones, sin molestarnos en encender las luces ni detenernos hasta llegar al dormitorio.

Suelto un gemido gutural y me arqueo contra él. Con un gruñido feroz, me levanta, me agarra por la espalda y yo le rodeo la cintura con las piernas.

Nos besamos hambrientos mientras me tumba en la cama, desesperados por más contacto. Le rastrillo las uñas por la espalda desnuda y tatuada mientras sus labios me recorren el cuello.

"Llevo toda la noche pensando en esto, nena", ronca Diesel, mordiéndome el pecho cubierto de encaje.

"Yo también", suspiro, arqueando la espalda. No importa cuántas veces estemos juntos, esa conexión sólo parece profundizarse e intensificarse.

Las manos callosas y la boca hábil de Diesel me llevan al frenesí hasta que ambos estamos resbaladizos de sudor y gritamos el nombre del otro.

Es una descarga rápida, pero los dos la necesitábamos para calmar el dolor que ha ido creciendo durante toda la noche.

Después, envuelta en sus brazos, me siento satisfecha, con la piel todavía hormigueante por su apasionada embestida. Estar así con Diesel es el subidón más potente, un subidón del que nunca me cansaré.

Me estiro lánguidamente, saciada por ahora, pero sabiendo que no pasará mucho tiempo hasta que ansíe volver a sentir las hábiles manos de Diesel sobre mí. Su áspera palma recorre perezosamente mi costado desnudo mientras disfrutamos del resplandor, con nuestros resbaladizos cuerpos entrelazados.

Apoyándose en un codo, Diesel me mira con una sonrisa en los labios. "Aún no he terminado contigo, pequeña hacker".

Una nueva oleada de deseo me recorre ante la promesa de su voz ronca. Recorro los tatuajes que adornan su pecho y sus brazos musculosos, mordiéndome el labio. "¿Y qué tienes en mente, motero?

Diesel me coge la mano y se la lleva a la boca para darme un suave beso antes de sujetármela por encima de la cabeza. Acomoda su peso sobre mí y me separa los muslos con las rodillas.

Respiro bruscamente cuando su dura longitud presiona mi carne sensible. Diesel me acerca los labios a la oreja y me dice en voz baja. "Esta vez voy a penetrarte despacio. Te recordaré a quién pertenece este dulce coño".

Me estremezco ante su tono dominante y posesivo, y levanto las caderas instintivamente, ansiosa por él. Diesel me chupa el lóbulo de la oreja, su aliento caliente sobre mi piel. "Volverás a gritar mi nombre antes de que acabe contigo esta noche".

Mi cuerpo se calienta, mi corazón ansía sentirle llenarme una vez más. Mientras Diesel me besa con la boca abierta en el cuello, enredo los dedos en su pelo y le insto a bajar.

Jadeo cuando su lengua se arremolina alrededor de un tenso pezón antes de succionarlo entre sus labios. Se deshace en atenciones hacia mis pechos hasta que me retuerzo bajo él.

"Por favor, Diesel..." Suplico sin aliento, desesperada por más.

Con una sonrisa lobuna, sigue su camino sin prisas por mi cuerpo tembloroso, dejando un rastro de rastro de barba por mi piel sensible. Cuando por fin se instala entre mis piernas, estoy empapada y lista para él.

Diesel se toma su tiempo para saborear mis pliegues resbaladizos, aumentando el placer hasta que me agarro a las sábanas, al borde del abismo. Justo cuando estoy a punto de caer, se levanta y me besa con fuerza mientras me penetra. Grito, envolviéndome en su robusto cuerpo.

Esta noche me consumirá en cuerpo y alma. Y mañana hará lo mismo.

Sin título

Querido lector,

Gracias por leer la historia de Diesel y Eden. Y, en caso de que me pase algo, la historia de mi ordenador es toda de este libro. *Guiño Guiño.* Si no lo has adivinado por el epílogo, Tap y Juiles son los siguientes. ¿En qué líos podrían meterse un motorista de mediana edad y su pupilo de hoy en día? Pronto lo sabremos.

(La respuesta es muchos).

¿Quieres estar al día de todas mis novedades? Suscríbete a mi boletín aquí.

Me encanta,

Reagan